Juan sin pena

# JUAN SIN-PENA,

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

## DON JUAN DE LA ROSA.

**Representado con aplauso en el teatro del Instituto.**



MADRID: 1849.

Imprenta de la Viuda de D. R. J. Dominguez.
*calle de Hortaleza núm.* 67.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| DOÑA JUANA (*llamada la loca*). | ***D.ª C. Gimenez.*** |
| LAURA. . . . . . . . . . . . . . . | ***D.ª M. Montero.*** |
| ELISA. . . . . . . . . . . . . . . | ***Sra. Bueno.*** |
| JUAN SIN-PENA. . . . . . . . . . | ***D.ª F. Lumbreras.*** |
| DON PEDRO GIRON. . . . . . . . | ***Sr. Sanchez.*** |
| ALFONSO BRAVO. . . . . . . . . . | ***D. E. Lopez.*** |
| JUAN BRAVO. . . . . . . . . . . . | ***Sr. Mazo.*** |
| MEDINA. . . . . . . . . . . . . . . | ***Sr. Alverá.*** |
| UN ALCALDE . . . . . . . . . . . . | |
| UN CRIADO. . . . . . . . . . . . . | |
| UN UJIER . . . . . . . . . . . . . | |
| TRES HOMBRES DEL PUEBLO. . . . | |
| TRES SOLDADOS . . . . . . . . . . | |
| *Guardias, Jueces, alcaldes y Pueblo.* | |



*La accion pasa en Tordesillas en tiempo de las comunidades de Castilla.*

# ACTO PRIMERO.

*Sala elegante en casa de* D. PEDRO GIRON. *A la izquierda, una puerta y un balcon. A la derecha, otra puerta que se supone dar paso á las habitaciones interiores.*

## ESCENA PRIMERA.

GIRON *y* LAURA.

GIR. Tu decision necesito.
LAUR. Y yo agradezco tu intento.
GIR. Conque no has de ir al convento?
LAUR. Si en tu propuesta medito,
imagino que es un bien
no encontrarme decidida.
GIR. Pienso hermana, por mi vida!
que miras con gran desden
el claustro.
LAUR. Oh! no, en verdad!
mas veo en tu obstinacion,
que antes que á mi vocacion
consultas tu voluntad.
GIR. Mi voluntad! con desvelo
constante te la mostré.
LAUR. Tan constante la encontré,

que al fin me infundió recelo.
Oyendo continuamente
tu decreto, sin querer
he venido á aborrecer
lo que me era indiferente.
Al principio, te confieso
que estaba ya decidida:
el claustro! qué santa vida!
allí el corazon ileso
de terrenal impureza,
latir dichoso podria,
bendiciendo noche y dia
del sumo Dios la grandeza.
Así pensaba yo, cuando
en un principio.....

**Gir.** Ya entiendo:
y te has ido retrayendo.....

**Laur.** Porque te has ido obstinando.

**Gir.** Es decir que basta aquí
que yo una cosa decrete,
para que no se respete?

**Laur.** Si es injusta, hermano, sí.

**Gir.** Oh! no será! vive Dios!
por mas tiempo, y mi querer
te va pronto á convencer
quien puede mas de los dos.
Tu hermano aunque no te cuadre,
soy, y mayor en edad,
mostraré mi autoridad
como si fuera tu padre.

**Laur.** Ese es un pretesto vano
que te debe avergonzar:
nunca un padre puede dar
las órdenes de un tirano.
Mi padre! Si hora viviera
y en tal estado me hallara,
mi voluntad no forzara
y la tuya contubiera.
A mi cariño leal,
y de tu orgullo á despecho,
usando de su derecho
legítimo y paternal;

despues de esplotar sincero
mi vocacion, no querria
sofocarla, y obraria
como cumple á un caballero.
Tú, colocado en la altura
del poder, no obras así,
ni tienes piedad de mí,
ni te duele mi amargura.

**Gir.** Te quejas muy agriamente
de mi proceder contigo:
mas que tu hermano, tu amigo
he sido constantemente.
Tu rango y tu gerarquía
aumenté con mi esplendor,
y ese brillo seductor
deslumbró tu fantasía.
Empezaste sin saber
en el mundo á figurar,
y eso te llegó á cegar
facilmente: ¡eres muger!
Mas no olvides que cercana
está ya la hora fatal,
en que pagues desleal
tus imprudencias.

**Laur.** Insana
tu intencion se ceba en mí,
porque me hallo abandonada
á tu antojo, pero aislada
no juzguez que estoy aquí.
No: tu poder no osará
hasta el poder soberano
de la reina, que su mano
benigna me tenderá.

**Gir.** Necia prevision, que evoca
una sombra solamente,
sin otra luz en su mente
que la que tiene una loca.

**Laur.** Injusto te considero
con ella: por su grandeza
te miras á la cabeza
del partido comunero.
De ese partido leal

que por ella protegido,
va á conquistar decidido
su libertad nacional.

GIR. Si Padilla sin ventura
de su altura descendió,
y el partido me nombró
primer gefe, á su locura
que es lo que yo debo? nada:
con un ademan estraño
me recibió y me hizo daño
su descompuesta mirada.
Jamas olvidar podré
cuanto el orgullo me hirió.

LAUR. Al contrario me pasó
cuando á ella me presenté.
Dulce, afable y cariñosa,
al fijar en mí su vista
me nombró su camarista,
y en ello me hizo dichosa.
Viviendo siempre á su lado,
veo con indignacion,
que no han tenido razon
cuando loca la han llamado.
Loca! no: su entendimiento
nada tiene de vulgar:
la han querido calumniar.....
lo que la sobra es talento.

GIR. La defiendes con ardor:
mas no es ese nuestro asunto:
estamos tratando un punto
de poquísimo valor.
Que esté loca ó no lo esté,
poco en ello se me va:
asunto es ese que ya
me va fastidiando á fe.
Lo que importa, es que obediente
á mis amonestaciones
oyendo al fin mis razones
ciñas el velo á tu frente.

LAUR. Si esto intenta tu fiereza,
eso nunca podrá ser.

GIR. Te ablandará mi poder.

LAUR. Te humillará mi entereza.

## ESCENA II.

GIRON (*solo*).

Vive Dios, que es fatalismo
de mi desdichada suerte:
si estoy furioso, ella fuerte:
si tenaz, ella lo mismo.
Y mis planes echará
por tierra con su manía,
y á pesar de mi porfia
con la suya se saldrá.
Incansable yo la asedio,
y ella incansable resiste;
la lucha, no tiene chiste
pues me vence sin remedio.
(*Cambiando de idea.*)
Ya estoy solo en mi aposento:
ya empiezo á sentir la idea
que horrible se enseñorea
cruzando mi pensamiento.
Y ante esa idea angustiosa,
yo no sé lo que me pasa:
el corazon se me abrasa
y siento al alma medrosa
por todo el cuerpo agitarse
con convulsion homicida...
Oh! que esta vida, no es vida
para poder soportarse.
Esos papeles... Dios mio!
las pruebas de mi traicion
en manos de otro?.. aprension!
ya de mi pavor me rio.
Perdidos están: mas... no...
mi mente no lo concibe!
Ronquillo es el que me escribe,
y dice que les mandó.
Entonces quién les tendrá?
Si yo saberlo pudiera,
cien mil vidas que tuviera

le arrancara..... quién va allá?

## ESCENA III.

GIRON, *un* CRIADO.

CRIA. Señor, en este momento
ha cogido el centinela
á ese hombre, que contra vos
gritando, cruza la puerta
de casa todas las noches.

GIR. Muy apropósito llega:
estoy de humor: que le suban. (*Váse el criado.*)
Desgraciado del que sea!
le juro que mis soldados
han de cortarle la lengua.

## ESCENA IV.

GIRON, JUAN SIN-PENA, (*conducido por dos guardias que se retiran á una señal de su dueño*).

GIR. Acércate, villano,
que quiero dar un premio á los reproches
que contra mí, salieron de tu boca.

JUAN. Antes que tal hagais, hablar me toca:
tened, señor Giron, muy buenas noches.

GIR. Debiera el insolente
tener en mi presencia el labio mudo.

JUAN. Os hallo á mi pesar muy exigente:
afable, ó tosco, ó apacible, ó rudo,
siempre que encuentro á un hombre, le saludo;
no quita lo cortés á lo valiente.

GIR. Sabes que ese descaro
conque ante mi grandeza te presentas,
te puede costar caro,
porque con él mi cólera acrecientas?
Sabes quien soy? quién eres?

JUAN. Está claro.

GIR. Y no temes por tí?

JUAN. Yo, nunca temo.

GIR. Te la echas de valiente?

JUAN. Soy tranquilo,

y aunque airado esté el mar, no me an.
Saben mis manos manejar el remo
perfectamente, y bogo.....
y como sé bogar... nunca me ahogo.

GIR. Cuál es tu nombre?

JUAN. El mas feliz que suena,
pues mas que ningun otro es conocido,
y el vulgo al pronunciarle, se enagena:
tengo un nombre, señor, muy divertido.

GIR. Dile pronto?

JUAN. Me llamo Juan Sin-Pena.

GIR. Juan Sin-Pena?

JUAN. Nací sin apellido.
Al verme tan alegre y vivaracho,
las gentes Juan Sin-Pena me pusieron:
un apellido sin querer me dieron,
que yo, como muchacho,
recibí con sonrisa maliciosa:
porque es destino mio
vivir en este mundo sin corage:
reir de cualquier cosa;
y que quereis! parece desvarío!
pero es mí complexion tan prodigiosa,
que cuando rabian otros, yo me rio.

GIR. (Estraño personage.)
Cuál es tu ocupacion?

JUAN. Soy tabernero:
mas tengo otra privada, que prefiero.

GIR. Y cuál es la privada?

JUAN. Es oficio tan solo de discretos:
(*Con intencion.*) Aberiguar secretos
de gente encopetada.
Esto, bien manejado, produce oro:
secreto hay que equivale
á tener en las manos un tesoro.....
porque hay secreto que un tesoro vale.

GIR. (*Ap.*) Tiene razon!

JUAN. (*Id.*) Ya piensa!
Soy por inclinacion aventurero,
y á veces, suelo hallar la recompensa.
Oculto entre mi capa y mi sombrero,
en esas noches lóbregas y oscuras,

y en tanto que el pacífico artesano
olvida con el sueño sus faenas,
dibierto yo mis penas
buscando misteriosas aventuras.
La noche es mi elemento,
mi gloria y mi fortuna.

GIR. Deja esa relacion que me importuna,
y dime conque intento
torpemente gritando, se encontraba
el que de tan sagaz aquí se precia.

JUAN. Porque ansiando subir á este aposento.
otro modo no hallaba
de poderlo alcanzar.

GIR. Salida necia.

JUAN. No tanto cual pensais: con mi vestido
pobre, y mal pergeñado,
nunca hubiera logrado
llamar vuestra atencion; y decido
á hablar con vos, el modo ó la manera
de hacerlo discurrí: mi mente activa
pensó entonces así: si digo «viva»
no me van á escuchar..... pues diré «muera.»
Un viva nada tiene de alarmante:
un muera tiene mucho de sangriento:
dije muera Giron, y en el instante
me ví ante vos, y conseguí mi intento.

GIR. Mas que sagacidad, es insolencia
el medio que has buscado
para llegar á mí; mas tu pecado
tendrá, yo te lo juro, penitencia.
Habla pronto: qué quieres?

JUAN. Los furores
os ciegan la razon: yo nada pido.

GIR. Entonces, vive Dios! á qué has venido?

JUAN. Señor Gíron, á haceros dos favores.

GIR. Tú favores á mí?

JUAN. Cosa es bien llana:
poseo dos secretos: el primero,
os le diré bien pronto.

GIR. Oirle quiero:
cuál es?

JUAN. La rebelion de vuestra hermana.

GIR. Y has podido juzgar que me interesa
tan necia aclaración?

JUAN. Creo que tiene
interes para vos, y que conviene
que vuestra fama se mantenga ilesa.
Creo ademas que su caudal es grande
y que pasara á vos si ella quisiera,
premiando al fin vuestro constante anhelo,
ceder benigna y con mongil decoro
mientras vos disfrutábais de su oro,
vivir rezando por ganar el cielo.

GIR. Qué pretendes decir?

JUAN. Que hay un amante,
que, á favor de una escala
del balcon de esta estancia suspendida,
sube hasta aquí, penetra en esta sala,
mientras vos ignorante
os llenais de deshonra.

GIR. Por mi vida
que eso no puede ser.

JUAN. Oh! si..... le he visto.....
y por mas señas que el amante es listo.
Si viérais conque estraña ligereza
se sube hasta el balcon!

GIR. Con tu cabeza
me vas á responder, y vive Cristo!
yo cambiaré del rondador la suerte,
y en vez de amor encontrará la muerte.
Cuándo vendrá?

JUAN. Muy pronto, si de casa
salis como soleis segun costumbre.
Y dispensad, señor, la pesadumbre!

GIR. Salgamos ya! la frente se me abrasa!
(*Coge la espada.*)

JUAN. Sus ojos echan lumbre!
Es un leon al cual tengo sujeto
bajo la doble red de otro secreto. (*Vánse*).

## ESCENA V.

**Elisa, Laura.**

Elis. Señora! venid!
Laur. Elisa!
Elis. Ya vuestro hermano ha salido:
podeis poner el pañuelo
en el balcon.
Laur. Imagino
que puede sernos fatal
un paso tan atrevido.
Elis. Fatal! y en qué os fundais?
vaya unos escrupulillos
que teneis! Sed mas resuelta:
recordad que el pobrecillo
se muere por vos! y á mas
debe tener tanto frio!
No se cansa de esperar:
venid al balcon: (*le abre*) de fijo
le vereis en frente: él es!
miradle! que amor tan fino!
Que galante es! el pañuelo!
vamos! agitadle: vivo! (*Laura mueve el pañuelo.*)
Yo descolgaré la escala.
Laur. Pero Elisa!..
Elis. Ved que listo
sube por ella... ya llega...
hablad, mientras yo vigilo.
Laur. Si vuelve mi hermano.....
Elis. Estoy:
aquí me planto de un brinco,
no haya miedo: ya sabeis
que puede estar escondido,
sin que don Pedro sospeche
de que modo, ni en que sitio. (*Váse.*)

## ESCENA VI.

Laura, Alfonso, (*que recogerá la escala.*)

Laur. Como late acelerado
mi intranquilo corazon!
Alf. Feliz yo, dueño adorado,
pues que me miro á tu lado
á impulsos de mi pasion.
Laur. Es un paso violento
que infunde al alma temores.
Alf. No culpes mi atrevimiento:
iman de mi pensamiento,
culpa solo á mis amores.
Laur. Ay! que el honor de mi hermano
no queda cubierto así!
Alf. Yo le pediré tu mano.
Laur. Te la negará: el tirano
no tiene piedad de mí.
Alf. A la reina apelaremos,
será nuestra protectora;
nuestro amor la contaremos,
y al fin la interesaremos:
qué no hace quien bien adora!
Serás mi esposa, que al cabo
esposa mia te quiero.
Laur. Yo tan noble intento alabo.
Alf. Y sabe, que Alfonso Bravo
nació noble y caballero.
Tu hermano mi orgullo ha herido:
él logra con sus acciones,
que un hidalgo bien nacido
ande saltando balcones
como si fuera un bandido.
No hablo por tí, vida mia:
no hablo por tí, cuyo acento
dulcemente me estravia:
yo, por tu amor moriria.
(*Elisa entra llena de agitacion.*)
Laur. Que hay, Elisa?
Elis. Sin aliento

llego: vuestro hermano viene:

LAUR. Silencio, no hay que temblar:
yo sé lo que hacer conviene:
mi amor un secreto tiene
para poderte salvar. (*Llevando á Alfonso á un espejo que hace girar con rapidez.*)
Tan solo mi deshonor
encerrar puede este espejo.

ELIS. Que siento ruido!

ALF. (*Entrando.*) Tu amor
encadena mi furor.

ELIS. Ya llegan: mucho despejo
mostrásteis.

LAUR. Estoy perdida
si no te vas. (*Váse Elisa por la derecha, y Laura se sienta próxima al espejo finjiendo dormir.*)

## ESCENA VII.

LAURA, GIRON *con la espada desnuda y* JUAN SIN-PENA.

GIR. Tal traicion
ha de costarla la vida. (*Conteniéndose y envainando la espada.*)
Mas... qué veo! Está dormida!
te han engañado Giron!
Ven, villano á contemplarla
dormida para tu mengua:
y pues osaste injuriarla
te enseñaré á respetarla
arrancándote la lengua.
Si el no encontrar á su amante
no es disculpa suficiente,
su sueño dice bastante...
pálido tiene el semblante... (*Observándola.*)
pero tranquila la frente.

LAUR. (*Como despertando.*) Que acento viene á turbar
mi sueño... eres tú?

GIR. Yo... sí...

LAUR. (Mi emocion debo ocultar.)

GIR. Te ausentas?

LAUR. Tendrás que hablar,

y no es justo que esté aquí. (*Váse*).

## ESCENA VIII.

GIRON, JUAN SIN-PENA.

GIR. Con impaciencia ansiaba
verme solo otra vez, con quien osado
mi honor amancillando sin respeto,
infame en mi aposento ha penetrado
vendiéndome un secreto,
que en mi credulidad imaginaba
cierto, no siendo mas que una falsía.
Quién así mis blasones menoscaba,
vas á decir tú mismo que merece:
y habla traidor que mi piedad se acaba.
JUAN. Permitidme primero que me ria:
conque segun parece,
vos, incauto, en su sueño habeis creido?
GIR. Qué es lo que osas decirme, fementido?
JUAN. Que vuestra hermana á su placer finjía:
que estaba muy alerta:
que se encontraba, mas que vos, despierta:
mas claro si gustais, que no dormia.
GIR. Probarás mi furor!
JUAN. Vuestra fiereza
inútil es aquí, señor don Pedro,
puesto, que yo con ella no me arredro.
Y ya que empiezo á hablaros con franqueza,
os diré, que inocente habeis andado
en creer en su sueño: las mugeres,
para desgracia nuestra, son los seres
que mas en la ficcion han progresado:
claras son las razones;
no tienen en el mundo otra carrera
que estudiar, de manera
que se suelen lucir en las ficciones.
Me direis que soy algo descreido,
mas, que quereis, yo he visto, y no me engaño,
que el feliz rondador aquí ha subido.
GIR. Mientes, que aquí no está.
JUAN. Se habrá salido.

GIR. Cerrado está el balcon.

JUAN. Eso es lo estraño.
Entonces está aquí.

GIR. ¡Tu ruin instinto
te aconseja esta vez!

JUAN. Eso es distinto:
si lo juzgais antojo de mi mente,
no creais que mi mente desatina:
y estoy por afirmar, segun infiero,
que el amante en cuestion, es hechicero,
y tal vez trasformado en golondrina
ocupando se encuentra un agugero.

GIR. Tan descarada ofensa
la sangre está pidiendo de un malvado:
de mis balcones morirás colgado.

JUAN. Agradezco tan fina recompénsa,
aunque inútil aquí la considero,
porque yo, ni la temo, ni la quiero.

GIR. Tronarán sobre tí las iras mias.

JUAN. De vuestras iras á mi vez me rio.

GIR. Mi cólera, villano, desafias?

JUAN. Sí, don Pedro Giron, la desafio.
Tan cierto es que hay un hombre que amancilla
vuestra fama, asaltando esos balcones,
como es cierto que afuerza de traiciones
usurpásteis el puesto al gran Padilla,
y es tan cierto que ese hombre aquí ha subido,
como es cierto que vos, gefe de un bando
valiente y aguerrido,
su lealtad y esfuerzo asesinando,
la libertad de España habeis vendido.
(*Giron amedrentado, cierra la puerta de la derecho.*)
Ola! parece que me oís temblando!
cauteloso cerrando vais las puertas,
haceis bien; porque en cosas reservadas
nunca la precaucion las tiene abiertas.
(*Cerrando él la de la izquierda.*)
Nos conviene á los dos que estén cerradas.
Veo vuestro semblante demudado!
Cobrad valor: estamos sin testigos,
y hemos de concluir por ser amigos;
si es que por vuestra parte no han cesado

aquellas sanguinarias intenciones
de quererme colgar de los balcones,
porque teneis un genio endemoniado.

GIR. (*Ap.*) Rayo de Dios!

JUAN. (*Aproximándole una silla.*) Me causa sentimiento
veros así de pie: tomad asiento.
(*Toma él otra y se sienta*).
Ahora, supongo que querreis que cuente
como llegué á ser dueño de ese arcano?
Lo voy á referir muy brevemente.
Un pueblo enfurecido rodeaba
el húmedo y oscuro calabozo,
en donde el emisario se encontraba
que el gefe de las tropas imperiales,
al bando de los libres enviaba.
Aquel pueblo queria
la sangre de aquel hombre desgraciado,
y por su sangre sin cesar rugia:
roto el dique al furor, rompió el nublado:
el pobre carcelero
tambien murió sin compasion ninguna:
yo tuve la fortuna
de entrar allí el primero.
Cuadro de horror cuya pintura espanta!
Entre la oscuridad vieron mis ojos
un punto como blanco:
y yo, que no soy manco,
juzgando que del preso eran despojos,
les cogí entre el sangriento laberinto:
mas luego conocí que eran papeles,
y con presteza les guardé en mi cinto.
De vuelta ya en mi casa,
me puse á desdoblarlos
y comencé tranquilo su lectura...
y de tanto interes al encontrarlos,
una vez, y otra vez á repasarlos
volví, cifrando en ellos mi ventura.
Quereis ahora saber su contenido?
vos os comprometeis con la regencia
por medio de un contrato...

GIR. (Soy perdido!)

JUAN. La prometeis vender vuestro partido,

y ella acepta con gusto: esta es la esencia.
Por el simple relato de esta historia,
se deja conocer bien claramente,
que no teneis ninguna escapatoria.

GIR. (Finjamos). Has obrado lealmente,
y estoy de tu conducta satisfecho.

JUAN. (Parece que esto toma otro camino.)

GIR. Veo que eres un mozo de provecho
lleno de travesura y de listeza.

JUAN. (Ahora piensa en cortarme la cabeza.)
Soy despreocupado:
tanto, que vuestro intento, no me estraña.

GIR. Qué intento es ese?

JUAN. El de vender á España.

GIR. Oh!

JUAN. Vuestro proceder no me ha asustado;
ni asustará tampoco á los que entiendan
que la España es un pueblo muy sufrido,
que no toma venganza aunque le ofendan.
Cuantos, antes que vos, le habrán vendido!
y despues... vendrán tantos que le vendan!

GIR. (Me hiere su lenguage.)

JUAN. Que os importa
que la posteridad llame traidores
á aquellos que á su patria asesinaron!
La vida que tenemos, es bien corta,
y los que la existencia abandonaron
una vez, ya no temen los furores
de esa posteridad que despreciaron.
En cuanto á vuestra venta, la respeto:
todos á nuestra vez somos farsantes;
sin irnos mas distantes,
aquí estoy yo que vendo mi secreto.

GIR. Qué me pides por él?

JUAN. Eso me agrada:
vamos á entrar de lleno en el asunto:
mis deseos, con poco están colmados,
peco de generoso en este punto:
quedamos arreglados,
siempre que me aproncteis diez mil ducados.

GIR. Diez mil ducados pides? estás loco!

JUAN. Pues dadme mas, si calculais que es poco.

GIR. Encuentro tu exigencia desmedida:
JUAN. Os pido únicamente,
la cantidad que juzgo suficiente
para pasar la vida.
Gracias á este negocio,
pienso pasarla regalona y buena,
viviendo á mi placer, siempre en el ócio,
y haciéndome llamar don Juan sin Pena.
GIR. Conque es decir...
JUAN. Que estoy muy decidido,
á no bajar ni un real de lo pedido.
Si vos juzgais, que estamos muy distantes;
si á pesar del favor que á haceros vengo
me decis, á ese precio no me avengo,
quedamos tan amigos como de antes.
Pero pensad en que si voy mañana
y á nuestra amable reina doña Juana
vuestras intrigas y traiciones rezo,
sin remision os cortan el pescuezo.
GIR. ¿Y si yo te prendiera
y aquí mismo la vida te quitara?
JUAN. Entonces.....
GIR. Qué!
JUAN. (*Sacando una daga.*) Pudiera
tal determinacion saliros cara:
la punta de esta daga es muy certera!
y luego, á grandes voces publicara
vuestra traicion, el pueblo acudiria,
y á don Pedro Giron arrastraria.
Oh ! ya sabeis que el pueblo en sus furores,
tiene un placer en arrastrar traidores.
GIR. Calla ! calla!
JUAN. ¡Os asusta
la determinacion! y con respecto
á los diez mil, qué respondeis?
GIR. Que acepto.
JUAN. Generoso señor, asi me gusta.
Qué diablos ! vos contais con una hermana
á quien por fuerza haceis tomar el velo,
y siendo como es rica, cosa es llana
que carga la infeliz con el mochuelo.
Si la sacrificais, es en ofrenda

de una necesidad por vos contraida,
y si es verdad que acibarais su vida,
tambien en cambio la robais su hacienda.

GIR. De mi conciencia has despertado el grito.

JUAN. Qué es conciencia, decid?,. bonito nombre!
Conciencia!.. já... já... já.. nombre bonito!
Conciencia vos... el hombre
que vende á su nacion, está maldito.

GIR. Calla por compasion!

JUAN. Que yo, un villano
sin cuna y sin blasones,
obre villanamente,
porque ese mundo para mí tirano
con su deshonra me marcó la frente,
y en vez de darme compasiva mano
me arrojó de su seno indignamente,
vamos, pase, ya tengo mis razones.
Pero que vos, un noble
de distinguida cuna,
lleno de magestad y de grandeza,
y para triunfo doble
colocado de un bando á la cabeza
numeroso, valiente y decidido,
enlodando el blason de su nobleza
empieze por vender á su partido,
es una anomalia
que ni Dios con ser Dios la esplicaria.
Pero dejemos eso, que se pasa
un tiempo muy precioso:
mañana por la noche al dar las nueve
que es hora de silencio y de reposo,
dignaos acudir.....

GIR. (*Con sorpresa.*) Dónde?

JUAN. A mi casa.

GIR. Ignoro do se encuentra.

JUAN. Espacio breve
la separa de aquí, de Juan sin Pena
la taberna se llama.

GIR. De tu cita
recelo á mi pesar.

JUAN. Enhora buena
Mas creo que este asunto,

merece bien la pena
de que me hagais siquiera una visita.

GIR. Iré.

JUAN. Sereis tratado con respeto,
y gracias á la cuota estipulada,
las pruebas obtendreis de ese secreto
que tiene vuestra mente anonadada.
Tres golpes dad, y alerta
me encontrareis.

GIR. Por no ser conocido,
iré cubierto el rostro.

JUAN. Precabido
os quiero yo, que en tales ocasiones,
nunca suelen sobrar las precauciones.
Os debo de advertir, que en esta empresa
nos hallamos los dos muy obligados:
el negocio á la par nos interesa,
y á la par el delito nos hermana,
conque, mi general, hasta mañana. (*Deteniéndose.*)
Que lleveis bien contados,
y en piezas de oro los diez mil ducados.

## ESCENA IX.

GIRON.

Con diabólica ironía
triunfante te vas de aquí,
pero pronto sobre tí
caerá la venganza mia.
Oh! nunca hubiera pensado
en el vulgo hallar un hombre,
que sin respeto á mi nombre
así me hubiera ultrajado.
Se olvida de cuanto alcanza
mi soberano poder!..
para hacérselo saber
será horrible mi venganza.
Ahora sin mas dilacion
veamos si en la ciudad
reina la tranquilidad. (*Váse.*)

## ESCENA X.

LAURA *abriendo con temor la puerta de la derecha, despues* ALFONSO.

LAUR. Ya se fué! Cuanta emocion!
Hacerle salir conviene
con la mayor brevedad. (*Hace girar el espejo.*)
ALF. (*Saliendo.*) Laura! (Pobre libertad!
infame Giron!)
LAUR. (*Observándole.*) (Qué tiene!)
Salva mi honor al instante
ya que mi hermano se fué!
pero que tienes?
ALF. No sé!
LAUR. Pálido está tu semblante!
ALF. Cada momento pasado,
un siglo me ha parecido:
¡ay Laura! cuanto he sufrido
tras de ese espejo encerrado!
Fantasmas sin duda fueron
que mi delirio creo!..
sueño terrible!.. mas, no!
que mis oidos lo oyeron.
Está infestado este ambiente!
LAUR. Qué es lo que diciendo estás?
ALF. Oh! que no turbe jamas
este secreto tu mente.
LAUR. Yo con mi amor indiscreto
sin querer le descubrí:
no harás uso de él?
ALF. Oh!.. Si..
LAUR. Repara que es un secreto.
En quien de noble blasona
no es posible tal accion:
le has sorprendido á traicion!
ALF. Perdona, Laura, perdona!
cosas hay que á una muger
nunca penetrar conviene.
LAUR. ¿Pero qué es lo que en si tiene
que no se puede saber?

Dí, si tu labio le cuenta
qué es lo que espera á mi hermano?

ALF. La muerte!

LAUR. Dios soberano!

ALF. Pero una muerte que afrenta!

LAUR. Entonces no le dirás:
yo infamada quedaría,
y ser tuya no podria...
pero qué... dudando estás?

ALF. Laura! lo quiere el destino!

LAUR. Calla! que me haces temblar!
Como he de poder amar
de mi hermano al asesino!
Yo que de mi afecto en pos
mi vida te consagraba,
yo que á nadie idolatraba
sino á tí, despues de Dios:
yo que á ese afecto leal
siempre en tu imágen pensando,
iba el fuego alimentando
de un sentimiente ideal.
Yo, en fin, que al oir tu acento,
con inesplicable amor
temblaba, como la flor
columpiada por el viento,
para mi eterno quebranto
llego al fin á conocerte,
tarde por mi mala suerte!

ALF. Suspende, por Dios, tu llanto.
Injustos son tus enojos:
yo, mil vidas perderia,
por no empañar, alma mia,
la clara luz de tus ojos.
Pero ese secreto encierra
tal cobardía y maldad,
que falto á mi lealtad...

LAUR. Por cuanto caro en la tierra
hay, no pronuncie tu boca
lo que ese arcano terrible
oculta.

ALF. Me es imposible.

LAUR. Tu me quieres volver loca!

con tan ambiguas razones,
llénasme el alma de miedo.

ALF. Fuerzas Dios mio! no puedo
sufrir sus reconvenciones.
Adios.

LAUR. Te vas y me dejas
en tan negra incertidumbre,
muriendo de pesadumbre
sin que te hablanden mis quejas?

ALF. El tormento que devoro
al cielo aumentar le plugo,
pues me convierte en verdugo
del objeto á quien adoro.
Y que es lo que debo hacer
en este trance de horror!
callar me manda el amor,
y hablar me manda el deber.
Soy soldado antes que amante,
y aunque mi pasion prefiera,
es justo que el amor muera
estando el deber delante.
Adios Laura!

LAUR. Suerte impía!
te ausentas ingrato?

ALF. Sí!
porque estando junto á tí,
á mi patria venderia.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO II.

*Sala regia en el alcázar de Tordesillas. A la derecha, dos puertas: una que da paso á las habitaciones interiores y otra al oratorio de la reina. En el fondo, otra puerta.*

## ESCENA PRIMERA.

ALFONSO *y* MEDINA.

ALF. Vais á salir al instante?
MED. Sí, que el asunto interesa.
ALF. Y ese asunto...
MED. Es reservado;
disposicion de la reina.
ALF. Obteneis su confianza?
MED. Si, confia en mi reserva,
y me honra mas que merezco.
ALF. Eso no, vos teneis prendas
poco comunes.
MED. Mas nunca
se igualarán con las vuestras:
conque á Dios, porque no puedo
detenerme, aunque quisiera:
mi deber de buen vasallo
suma prontitud me ordena,
en cumplir con los mandatos

de doña Juana.

ALF. Me alegra
y me satisface mucho
veros tan en confidencia,
con la ilustre soberana,
de quien el partido espera
tanto bien : noble Medina,
recibid mi enhorabuena.

MED. El tipo de los amigos
en vos residir pudiera:
sois espontáneo y leal.

ALF. Suspended tanta fineza!
lo que únicamente abrigo
es un corazon que encierra.....

MED. Mucho amor, no es cierto? vamos!

ALF. Decid mas bien, mucha pena!

MED. Cómo! teneis pesadumbres
estando aquí......

ALF. Si supiérais
lo que mi pecho padece!

MED. Callad! y á Dios, que se acerca
á esta estancia doña Juana.

ALF. Con Laura? Salir es fuerza.

## ESCENA II.

DOÑA JUANA, LAURA, *que con su brazo la viene ofreciendo un apoyo.*

LAUR. Dejad tan triste idea!

JUANA. Es increible!
no la puedo borrar del pensamiento:
siento un placer con ella indefinible!
quiero acabar mi vida si es posible
nutrida con mi mismo sentimiento.
Ya en este corazon solo resuena
la voz del padecer desgarradora,
y mi existencia está de angustia llena:
pero tengo un alivio á tanta pena.....
la dulce soledad consoladora.

LAUR. La soledad!

JUANA. Benéfica y tranquila,

alivia con su encanto los rigores
del recuerdo cruel que me aniquila,
porque en su esencia mágica destila
la paz que necesitan mis dolores.
Con ella, ante mis ojos se despliega
el campo ameno que el pesar dilata:
pláceme contemplar la estensa vega
que el ancho Duero fertiliza y riega
cuando sus ondas de cristal desata.
Ay! esa prodigiosa simetría
imprime en mis sentidos tal encanto,
que sintiendo una dulce simpatía,
mas me abismo en mi atroz melancolía,
y siento un gozo que me arranca el llanto.

LAUR. Por Dios, reina y señora! habeis llorado
bastante tiempo ya!

JUANA. Bastante ha sido..?
te equivocas! si Dios no me ha llevado
á donde está mi esposo idolatrado,
de bien poco mi llanto me ha servido.
Hace ya catorce años, que encerrada
vivo sin él, llorando noche y dia;
del mundo y sus placeres olvidada,
en mis propios recuerdos abismada,
yo misma prolongando mi agonía.
Todo sin él es luto y desconsuelo:
no hay en la tierra para mí reposo;
porque estar á su lado era mi cielo,
y yo le idolatraba con desvelo;
ay! era mi Felipe tan hermoso!
si tú hubieras mirado un solo instante,
aquella rubia cabellera undosa
en blondos rizos descender flotante,
y entre ella, destacarse prodigiosa
la varonil belleza del semblante;
como todas le hubieras admirado:
escucha; yo vivia entre recelos
sin separarme nunca de su lado,
pendiente de sus ojos, traspasado
el corazon con los horribles celos.
Muchas veces que sola me encontraba,
delante de un espejo me ponia

y llorando de celos me apartaba.....
no preguntes que quien los despertaba;
de todas las mugeres los tenia.

LAUR. Infeliz!

JUANA. Quiero verle, y compasivo
no accede el cielo á mi deseo ardiente:
ni aun el consuelo de morir recibo!
odio la vida y sin embargo vivo.....
vivo para sufrir únicamente!

LAUR. Desechad esa idea destructora!
os necesita el comunero bando,
todo el pueblo español, en vos adora.....
sed de ese pueblo, pues, la protectora!
dadle la libertad que está anhelando.

JUANA. Es cierto!.. es cierto!.. mi deber me dice
que viva... me lo manda! el pueblo hispano!

LAUR. Vuestro pueblo, señora, que os bendice.

JUANA. Oh! no permita Dios que le esclavice
con mi inaccion al yugo del tirano.
Esa idea de muerte, me enagena,
se apodera de mí con fuerza estraña
y todos mis sentidos encadena,
pero, gracias á tí, ya estoy serena,
sin otro anhelo que salvar á España.
Y yo te juro que he de estar alerta
ya que en el mundo figurar me toca:
la reina doña Juana se despierta.....
temed, los juzgais que estaba muerta:
temblad, los que pensásteis que está loca.

LAUR. Cuanto placer disfruta al escucharos,
quien como yo de corazon os ama;
quien diera su existencia por salvaros;
quien es feliz, pues pudo recordaros
ese deber que vuestra sangre inflama.

JUANA. Noble al par que feliz, fué el pensamiento
que hizo mover tu generoso labio:
tú me has dado energia con tu acento,
tú has hecho al corazon que cobre aliento
de mi propia grandeza en desagravio.
Si mi olvidado nombre victorea
la España, y aun respeta mi memoria,
y conquistar su libertad desea,

yo viviré para que libre sea
levantando el pendon de su victoria.

## ESCENA III.

DOÑA JUANA, GIRON, LAURA.

GIR. Dispensadme, si atrevido
hasta estancia llegué.
JUANA. Noble Giron, por mi fe,
que muy á tiempo has venido!
GIR. En qué me teneis que honrar?
LAUR. Permitid, mi soberana... (*La reina la hace una seña de aprobacion y se retira Laura.*)
JUANA. Giron, tienes una hermana,
que la debes adorar.
GIR. Favorecida por vos...
JUANA. No, no creas que es lisonja.
La destinas?
GIR. Para monja!
JUANA. Si, que es un ángel de Dios.
GIR. Yo que su ventura anhelo,
quiero que pase su vida
en un convento metida:
muy pronto tomará el velo.
JUANA. Y ella en el claustro al entrar
el mundo deja contenta?
GIR. Con eso su fe acrecienta:
(qué importuno preguntar!)
JUANA. Pobre niña! yo en su suerte
estoy muy interesada,
Giron.
GIR. (*Cambiando.*) Creo que á mi entrada,
dijísteis.....
JUANA. Que ansiaba verte.
GIR. ¿Y qué tiene que ordenarme
mi reina?
JUANA. Escúchame atento:
y mira que en tal momento
con franqueza vas á hablarme.
A fuer de noble y leal,
esa prueba de tí espero:

tú, del bando comunero
eres hoy el general,
no es cierto?

GIR. Tengo ese honor.

JUANA. El que se ve á tanta altura,
debe querer la ventura
de su patria con ardor.

GIR. Señora?

JUANA. Sé que Padilla
tambien como tú se vió,
y su nombre resonó
victoreado por Castilla.
Por sucesos que ocurrieron,
pronto en desgracia le ví.....
mas, para nombrarte á tí,
sin duda razon tuvieron.
Hoy Padilla valeroso
á Valladolid marchó,
y subyugarle juró.....
lo hará por que es animoso.
Tú tienes la confianza
de un partido popular,
que no cesa de gritar
demandándote venganza.
Digna y grande es tu mision,
defender la causa santa
de un pueblo que se levanta
sacudiendo su opresion.
Tú á ese pueblo has prometido
la libertad que desea,
pues bien, preciso es que sea
tu juramento cumplido.
Y no es una causa vana,
pues para darla grandeza,
me pongo á vuestra cabeza
yo, la reina doña Juana.

GIR. Vuestros deseos, señora.
justo es que el pueblo bendiga,
mas, permitidme que os diga,
que aun no ha llegado la hora
en que pueda libre España
mirarse de tanto ultrage:

dad crédito á mi lenguage:
vuestra impaciencia os engaña.

JUANA. Entoncs cuál es tu intento?

GIR. Esperar.....

JUANA. Calla, Giron!
no sabes que la inaccion.
siempre imprime el desaliento?
si otra senda no tomamos,
si no halla un pronto remedio
España, y se hunde en el tedio,
perdidos por siempre estamos.
Tu frio porte destierra
y no con los imperiales
en fria inaccion te iguales:
nuestro triunfo está en la guerra.
Si, en la guerra; que es mancilla
que pisoteando sus fueros,
esa turba de estrangeros
venga á reinar en Castilla.

GIR. Ved que pobres nos quedaron.

JUANA. Somos pobres! no es desdoro:
arráncales su tesoro,
es nuestro, nos le robaron.

GIR. Vuestros fieles defensores
casi descalzos están.

JUNNA. No importa, se calzarán
con la piel de los traidores.

GIR. Puesto que así lo quereis,
empezaré á reunir
mi gente, para salir;
pero aislada quedareis.
Y si hallándonos distantes
viniesen y con mancilla.....

JUANA. Para defender la villa,
sobra con sus habitantes.
Precisamente he mandado
venir ante mi presencia,
á un hombre por su influencia
entre el pueblo respetado.
Tiene en la ciudad gran fama;
quiero ver si ese hombre es fiel,
y entonces cuento con él.

GIR. Y ese hombre cómo se llama?
JUANA. No es mi memoria muy buena,
y se me ha olvidado, pero.....
recuerdo que es tabernero.
GIR. (Qué es lo que oigo!) Juan Sin-Pena!
JUANA. Le conoces tú?
GIR. (Por Cristo!
si me venderá el traidor!)
JUANA. Cuentan que es hombre de humor,
y sobre todo muy listo.
GIR. Y decís que va á venir
á hablar con vos?
JUANA. Sí, muy luego.
GIR. (De mi fortuna reniego!
ya no lo puedo impedir.)
JUANA. Si él en los ánimos tiene
el prestigio que le dan,
me figuro que el tal Juan
á nuestros planes conviene.
Ya ves: en la situacion
presente, no hay que dudar
un momento en aceptar
la mas leve proteccion.
GIR. Siento opinar al contrario
que vos, y me desagrada
veros tan mal informada:
ese hombre, es un perdulario.
Ser despreciable y mezquino,
que no merece siquiera.....
JUANA. Pero que tal vez pudiera
trastornar nuestro destino.
GIR. Sin duda engañarse debe
vuestra alteza en su esperanza:
él tiene la confianza
no del pueblo, de la plebe.
Carecen de lealtad
él y todos sus iguales.
JUANA. Viendo estoy que á mis parciales
con torcida voluntad
tratas: y mirar bien puedes
á pesar de tu jactancia,
que tiene mas importancia

de la que tú les concedes.
El noble que al pueblo pisa
demuestra mucha torpeza,
porque lleva en su pobreza
el orgullo por divisa.
Cuando un ultrage recibe,
es en vengarle sangriento,
conque no tuerzas mi intento,
y dájame obrar.

GIR. Concibe
vuestra alteza que yo quiero
de su pueblo separarla,
ni con él enemistarla?

JUANA. Fuera inútil.

GIR. Considero
que no me habeis entendido.
No es al pueblo rebajar,
deciros que vais á hablar
señora con un perdido.

JUANA. Dejemos esta cuestion:
si tu consejo desdeño,
es porque ya tengo empeño
de hablar con él.

GIR. (Maldicion!)

JUANA.. En lo que ya he dicho, piensa.

GIR. Señora! bésoos los pies.
(Yo me vengaré despues
de tan repetida ofensa.)

## ESCENA IV.

DOÑA JUANA, *despues* ALFONSO.

JUANA. Sí: quiero hablarle: es preciso
que de una vez acabemos: (*Toca una campanilla y se presenta un ujier.*)
al capitan de la guardia,
que se presente al momento
ante mí: (*Váse el ujier.*) me ha parecido
que tiene formal empeño
Giron en que se retrase
el triunfo: no sé que advierto

en él... y siempre que me habla
es con un retraimiento
que me da en que sospechar. (*Al ver á Alfonso que se para en la puerta del fondo.*)
Capitan!

ALF. Vuestros pies beso.

JUANA. Debe llegar á palacio
dentro de pocos momentos,
un hombre que yo he mandado
venir aquí: sin recelo
hazlo pasar á esta estancia:
me comprendes?

ALF. Os comprendo.

JUANA. No descansaré un instante
hasta lograr..... pero advierto (*Viendo que permanece inmóvil.*)
que permaneces parado:
retírate: ya no tengo
otras órdenes que darte.

ALF. Nunca mi labio el silencio
osara romper, señora:
mas dispensadme, un esceso
de lealtad, hoy me impele
á faltaros al respeto.
Mi deber de buen vasallo
me lo ordena.

JUANA. No te entiendo.

ALF. Señora: yo soy hermano
de don Juan Bravo, que preso
se encuentra en Valladolid,
el duro rigor sufriendo
de la regencia: ninguno
defendió con mas esfuerzo
que él lo hizo, las libertades
y dignidad de su pueblo.
El salvó con su valor
á Segovia del incendio,
y de Padilla ayudado
la hizo libre.

JUANA. Sí, me acuerdo
de ese rasgo de grandeza.

ALF. Pues bien señora, yo tengo

su misma sangre: en mis venas
noble circular la siento;
y aunque es verdad que con él
nunca compararme puedo,
ya que en valor no le iguale,
le igualaré en sentimientos.

JUANA. Qué es lo que intentas decirme?

ALF. Que hay un traidor que vendiendo
á vuestra alteza, al partido,
á España entera, en acecho
de una ocasion favorable
hoy rastrea el lado vuestro.

JUANA. Su nombre: pronto, su nombre!..
que yo le sepa.....

ALF. No puedo
revelarle todavia,
me faltan pruebas, y debo
callárosle á pesar mio.
Pero os hago el juramento
que dentro de pocas horas
ó yo en la demanda muero,
ó con pruebas de su crímen
á vuestra presencia preso
le he traer.

JUANA. (Qué sospecha.)
Gracias, hidalgo, yo al cielo
voy á rogar porque dé
cima feliz á tu intento.

ALF. Sí: rogarle mientras yo
saboreando mis tormentos,
fiel vasallo y mal amante
á mis desdichas me entrego.

## ESCENA V.

ALFONSO, LAURA.

LAUR. Qué están mirando mis ojos!
El aquí! valor, Dios mio.

ALF. Laura!

LAUR. Qué quereís? (*Con dignidad resentida.*)

ALF. Que quiero

me preguntais? ni yo mismo
lo sé, ni acierto á esplicarte
las ansias de mi martirio.
Solo compasion merezco?

LAUR. Vos compasion! vos que impío
asesinásteis mi amor
desoyendo mis suspiros?
Callad! no me recordeis
vuestro proceder indigno!
Ya entre los dos nada existe:
pronto, muy pronto el cilicio
martirizará mi cuerpo:
esposa de Jesucristo,
al mundo y su pompa vana
los miraré, como os miro
á voz, solo con desprecio.

ALF. Piedad!.. tu lenguage frio
me traspasa el corazon!

LAUR. Tambien yo le tengo herido!
tambien á mí me halagaron
dulces ensueños, delirios
de una celestial ventura:
tambien yo tuve un cariño
puro, entrañable, ídeal......
tambien por mi mal he visto,
que el amor que me juraban.....

ALF. Era cierto!

LAUR. Era mentido.

ALF. Laura! vuelve en tí: repara
que es el tirano destino
quien lo ordena! nuestra suerte!
en hora fatal nacidos
fuimos sin duda los dos!
maldito deber! maldito
el hombre que vivir puede
con falsedades nutrido.

LAUR. Os gozais en mi tormento!
cuando veis que me resigno
con mi suerte, cuando veis
que á pesar de este martirio
que me debora, me callo:
cuando veis que no os suplico

porque sé que el corazon
le teneis empedernido,
vos, despertando una idea
conque esclavizada vivo,
¿venis á centuplicar
mis ansias? dejadme, inícuo!
idos de mi lado ya:
ni penseis que mis gemidos
os demandarán piedad;
ya entre los dos, os lo he dicho,
tan solo existe desprecio,
indiferencia ú olvido.

ALF. Dice bien! á qué rogarla
cuando soy yo su asesino!

## ESCENA VI.

ALFONSO, MEDINA, JUAN SIN-PENA.

MED. (*A Juan.*) Teneis que esperar aquí. (*Laura se retira al ver á Medina.*)
(*A Alfonso.*) Dispensadme: no he querido
estorbar; al verme se ha ido,
yo siento.....

ALF. (¡Triste de mí!)

MED. ¿Estabais tal vez de enojos
con la hermana de Giron?

JUAN. (*Observándole.*) Ola! es este el del balcon!
(buen hallazgo!)

MED. Vuestros ojos
hoy revelan sus rigores:
amigo, como ha de ser,
el amor por un placer
suele darnos mil dolores.
Voy á avisar al instante
á su alteza.

ALF. Entró á rezar.

MED. Tendré entonces que esperar.

JUAN. (Ya no hay duda! es el amante.)

MED. Mi encargo ya está cumplido.

ALF. Muy pronto ha sido!

MED. Sí á fe:

buscaba á un hombre, le hallé,
le dí la órden, y ha venido.

ALF. Donde está?

MED. Cerca de vos. (*Señalando á Juan Sin-Pena que finge no apercibirse.*)

ALF. Muy humilde es en su traza.

MED. Es pueblo de pura raza.

JUAN. (De mí se ocupan los dos.)

ALF. ¿Y no sabeis conque intento
la reina lo habrá llamado?

MED. No sé, ni se me ha pasado
eso por el pensamiento.
Tal vez la ha dado la gana
de hacerse muy popular,
y le ha enviado á llamar:
es una cosa bien llana.
Dicen que tiene influencia
y es entre el pueblo querido.

ALF. No lo hubiera presumido
á juzgar por su presencia.
Me inspira poco interes
ese hombre á primera vista.

JUAN. (Me están pasando revista.
de la cabeza á los pies.)

ALF. Y como se llama ese hombre?

MED. Su nombre es cosa muy buena:
Juan Sin-Pena.

ALF. Juan Sin-Pena!

JUAN. (Se turba al oir mi nombre!)

MED. Fama alcanza de discreto:
pero qué diablos teneis?

ALF. (*Fingiendo.*) Yo!.. nada!.

MED. Le conoceis?

JUAN (Este escuchó mi secreto.)

ALF. No! Su nombre solamente
oí... (tiemblo de furor!)

MED. Es nombre de buen humor
con sus puntas de valiente.
La reina sale.

ALF. Me alejo!
(No le perderé de vista!)

JUAN. (Me quiere seguir la pista,

á mí que soy perro viejo!)

## ESCENA VII.

DOÑA JUANA, MEDINA, JUAN SIN-PENA.

MED. La comision que me dió
vuestra alteza, está cumplida.
JUANA. Quedo muy agradecida
á quien tambien me sirvió.
MED. Vuestro vasallo mas fiel,
siempre á serviros se inclina.
JUANA. Gracias: ya lo sé, Medina,
déjame sola con él.

## ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, JUAN SIN-PENA.

JUANA. Tu incertidumbre aleja,
y no ante mi presencia estés turbado:
yo no tengo de tí ninguna queja:
si venir á palacio te he mandado,
ha sido únicamente
porque estoy noticiosa de la fama
que has logrado alcanzar entre tu gente.
JUAN. Vuestra bondad ¡oh reina! es infinita!
JUANA. Yo siempre tuve al pueblo por amigo!
JUAN (Afable está conmigo.)
JUANA. (Veamos si es leal.)
JUAN. (Me necesita.)
JUANA. De mil asuntos mi memoria llena,
el nombre que te dan se me ha olvidado,
y deseo saberle.
JUAN. Juan Sin-Pena.
JUANA. Nombre que por lo alegre me ha chocado.
¿Parece que tu influjo en Tordesillas
es grande?
JUAN. Son caprichos:
suelen, señora, celebrar mis dichos.
JUANA. No, que cuentan de tí mil maravillas.
JUAN. En este mundo, abúltanse las cosas

por el afan tan solo de contarlas:
y las que muchas veces
parecen en relato prodigiosas,
luego, al desmenuzarlas,
resultan pequeñeces
que es preciso acabar por despreciarlas.

JUANA. (A traves de su aspecto miserable
deja entrever su astucia, y me provoca
á la curiosidad.)

JUAN. (Dicen que es loca!
la habrá dado tal vez por ser amable.)

JUANA. Oh! no tal, yo venero,
aquellas que sanciona
la libre voluntad de un pueblo entero:
de un pueblo que blasona
de tenerte por gefe en este instante;
y á tí, que eres su fiel representante,
es á quien hoy acude la corona:
si nuestra causa ha de quedar triunfante,
que medie entre los dos se necesita
union y lealtad.

JUAN. Fuera plausible,
pero, reina, pedis un imposible.
Union y lealtad! si eso existiera!
si el pueblo con el trono se hermanara,
si el trono con el pueblo se aviniera,
mas grande entonces nuestra patria fuera.....
mas nuestra libertad se cimentara!

JUANA. Y por qué no ha de ser?

JUAN. Porque las leyes,
para su desunion han colocado
entre el pueblo y el trono,
hombres que hacen tiranos de los reyes.

JUANA. Pues yo quiero reinar, y mi reinado
el sello llevará de esa union santa,
que como un imposible me has pintado:
el bando comunero se levanta
pidiendo libertad, y su bandera
en mi trono enclavada,
esa union nos dará tan deseada,
yo seré en proclamarla la primera.

JUAN. Tanto entusiasmo, en heroismo toca:

si eso intentais, en vez de hallar justicia,
vuestros mismos contrarios, con malicia,
esparcirán la voz.....

JUANA. De que estoy loca?
¿ Loca yo porque quiero
la libertad del pueblo castellano
con el triunfo del bando comunero?
Miente su labio ruin, torpe y villano.

JUAN. Que quereis, ellos tienen por locura
que haya una reina justa y sin encono
que derrame en su pueblo la ventura.

JUANA. ¿Y si una reina existe que pretenda
hacer feliz á España, yo lo abono,
un pueblo no hallará que la defienda?

JUAN. Y aunque hubiera ese pueblo que valiente
al acercarse el enemigo bando
quisiera combatir independiente,
por su reina su sangre derramando,
qué es lo que pensais vos que alcanzaria?
fuera inútil su afan: mientras muriendo
ese pueblo, de vos digno se hacia,
un cobarde traidor no faltaria
que os estuviese por detras vendiendo.

JUANA. Otro aviso! gran Dios! mis oraciones
acojed!

JUAN. La oracion es un consuelo!
pero inútil en estas ocasines:
es tan benigno y bondadoso el cielo,
que suele tolerar nuestras traiciones.
Oh! si él en su furor arrebatara
á todo aquel que en las traiciones diera,
siempre triunfando la virtud quedara
y un paraiso nuestro mundo fuera.

JUANA. Qué hacer entonces?

JUAN. Vigilar.

JUANA. Vigilo:
hoy ha habido un leal que me ha jurado
presentarme al traidor.....

JUAN. Os ha engañado;
no lo presentará.

JUANA. Vive tranquilo.
Es noble!

JUAN. Sé quien es : Bravo se llama.
JUANA. Quién te lo ha revelado?
JUAN. Quién? mi ciencia!
entre otras cosas, alcancé la fama
de adivino tambien, (toda la trama
descubrí.)
JUANA. (Me subyuga su presencia.)
¿Conque es decir, que quedará triunfante
la traicion?
JUAN. Dispensadme reina amada:
no lo puedo decir en este instante:
es cosa enmarañada,
y para mas despacio calculada.
JUANA. Pero qué hacer en esta incertidumbre?
JUAN. Dudar de todos.
JUANA. Tan sin fe te miro,
qué lo haces tú?
JUAN. La duda en mí, es costumbre.
Yo dudo hasta del aire que respiro.
JUANA. Dudar, cuando la duda da la muerte;
vivir sin fe, no puedo, eso es horrible!
JUAN. Pero á ser engañada es preferible.
JUANA. Entonces de esa suerte,
debo dudar de tí?
JUAN. Si no viniera
por vos aquí llamado,
teneis razon, pero me habeis buscado.
JUANA. Yo con desconfianza,
nunca mirarte á la verdad quisiera,
porque juzgo que tú eres mi esperanza.
Dime: si esta ciudad sola se viera
sin ausilio, qué piensas tú que haria?
JUAN. Tal vez con heroismo se batiera,
ó tal vez con baldon se entregaria.
JUANA. Te atreves á dudar?
JUAN. Es fatalismo!
tengo un terror atroz á los engaños,
y mal puede fiar en los estraños,
quien á veces aun duda de si mismo.
JUANA. Y á qué incredulidad tan espantosa?
JUAN. Quereis saberlo, pues oidme: España
se levantó magnánima y briosa

para hundir al tirano con su saña:
qué es lo que entonces sucedió? los gefes
que de entre la nobleza se eligieron,
en vez de conducirla á la victoria
en sus propios palacios se durmieron;
y manchando su gloría,
tal vez, que gima esclava, se digeron.
Pasóse la primera efervescencia:
siguióse á la inaccion el desaliento:
el pueblo fue perdiendo su creencia,
ya no le queda mas que su tormento.
Cuando se alzó, valiente y decidido
con mil triunfos magníficos soñaba,
porque su fe, señora, le arrastraba,
ahora no tiene fe; ya la ha perdido.
No cree mas que lo que ven sus ojos,
y nada ven: el pueblo castellano
sin esperanza ya, llora sus penas:
quizá no está lejano
el instante fatal en que el tirano
le cargue de cadenas.

JUANA. Horrible realidad! ¿y será cierto
que á la voz de su reina no se inflame
su heroismo?

JUAN. Por mas que se le llame
no puede responder: está ya muerto!

JUANA. Muerto! no! Dios clemente!
aun nos debe quedar algun remedio!

JUAN. Para que vuelva á levantar la frente,
yo tan solo se un medio.

JUANA. Habla, revélale, no temas nada.

JUAN. Por alguna victoria que alcanzada
por vuestra gente fuera
y que España lo viera:
una ciudad cualquiera arrebatada
al poder de las tropas imperiales,
tal vez conseguiria
el aliento volver á los leales.
Y entonces, vuestra alteza miraria
á vuestra poblacion de gozo llena,
responder á la voz de Juan Sin-Pena.

JUANA. Pues eso pronto lo verá Castilla:

yo espero devolverla esa esperanza
que dices que ha perdido: sin tardanza
Valladolid se rendirá á Padilla.

JUAN. Entonces, yo el primero
espondré, si es preciso mi existencia.

JUANA. Te puedes retirar de mi presencia:
recompensa cumplida
tu reina, para tí, tendrá guardada
á tanta lealtad agradecida.

JUAN. Recompensa es sobrada
permitirme que bese vuestra mano.
(*Mientras se la besa aparece Giron observándole desde el fondo.*)

GIR. Estoy temiendo á su intencion taimada:
Capaz es de venderme ese villano.

## ESCENA IX.

JUAN SIN-PENA, GIRON.

GIR. Parece que con su alteza
te hallabas muy en union.

JUAN. Ya sabeis, señor Giron,
que es muy larga mi franqueza.

GIR. Yo supongo que discreto...

JUAN. Qué es lo que decís? me asombra
vuestra injuria: ni aun la sombra
dejé ver de mi secreto.
No faltaba mas: juzgais
que yo iria... sois muy niño!
os tengo yo mas cariño
del que vos imaginais.
Vengo porque me ha llamado:
mas su presencia me aburre. (*Con misterio.*)
Vos no sabeis lo que ocurre?

GIR. Qué ocurre?

JUAN. Que hemos triunfado.
Tengo á la reina embaucada
desde la cruz á la fecha:
y se halla tan satisfecha,
que ya no duda de nada.

GIR. Dudaba?

JUAN. Yo la escuché
lamentar vuestra inaccion:
pero ahora su corazon
es un manantial de fe.

GIR. Bien!

JUAN. Me ha dicho que renueve
á las nueve mi visita.

GIR. Es decir.....

JUAN. Que vuestra cita,
no puede ser á las nueve.

GIR. Lo que deduzco es que intentas
con algun fin retrasar
esa cita.

JUAN. A no dudar,
sois muy torpe en echar cuentas.
Si yo estuviese empeñado
en que eso se descubriera,
con solo un grito que diera,
era negocio acabado.
Y es preciso que entendais
pues os conviene entenderlo
que soy muy capaz de hacerlo
si un poco me impacientais. (*Alzando la voz.*)
Soy atroz cuando me escito!

GIR. Oh! yo no quise ofenderte.

JUAN. Entre la vida ó la muerte
elegid: grito, ó no grito?

GIR. No grites por caridad.

JUAN. Fiad en mí, y os advierto
que callaré como un muerto.

GIR. Sí, confio en tu amistad.

JUAN. En mi amistad! Si, ya estoy!
no dudo yo que así sea:
y ahora me ocurre una idea
que á manifestaros voy.
Por vuestra sospecha vil
quedamos desarreglados,
y á vuestros diez mil ducados,
les añado otros diez mil.

GIR. Pero que tengas presente
te advierto, que de una vez.....

JUAN. Nada: si antes eran diez,

ahora tendrán que ser veinte.

GIR. Mas por el cielo infinito,
que esa suma es muy crecida.

JUAN. Entre la muerte ó la vida
elegid: grito ó no grito?

GIR. Calla! te les llevaré!

JUAN. Esa idea no reprocho.
Id á mi casa á las ocho.

GIR. Sin falta á las ocho iré.

JUAN. Ya veis que mi fin es santo.
Vuestra lengua me injuriaba
diciéndome que atrasaba
vuestra cita, y la adelanto.
Conque á Dios... (hoy mi destreza
veinte mil ducados gana.)

GIR. (Yo les cobraré mañana,
cortándote la cabeza.)

## ESCENA X.

ALFONSO *y* MEDINA. (*Observándole.*)

ALF. Idos, sí, de mis furores
ninguno podreis librar:
Medina! voy á cazar
esta noche á dos traidores.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO III.

TABERNA DE JUAN SIN-PENA.

*En la primera mesa de la derecha estarán sentados tres hombres del pueblo. En la de la izquierda tres soldados. Las demas, estarán ocupadas por personajes que no hablan.*

## ESCENA PRIMERA.

SOL. 1.º Déjate de reflexiones
y vuelve á llenar los vasos,
porque quiero remojar
el tragadero: tu hermano,
no lo dudes, será pronto
por Padilla rescatado.
SOL. 2.º Bien dicho.
SOL. 3.º Mucho me temo
que haya muerto.
SOL. 2.º Fuera un chasco.
SOL. 1.º Da al olvido tu tristeza:
bebe, y penillas á un lado.
Si ha muerto, que le has de hacer?..
con llorar no adelantamos
nada, y en fin, que remedio;
siempre habrá muerto matando,
que como dice el refran,

es un consuelo..

SOL. 2.° Está claro.

SOL. 3.° Vosotros hablais así,
porque no estais en el caso
que yo : si hubiérais perdido
algun pariente!

SOL. 1.° Mil rayos!
que si hubiéramos perdido
algun pariente! no ha un año
perdí mi familia entera:
entendeis? Voto á mil diablos!
familia, hacienda y hogar
á un tiempo me arrebataron,
cuando á llamas reducidas
quedó Medina del Campo.
Y en vez de estar como tú
hecho un mandria, me distraigo
en meditar mi venganza.
Fonseca fue el incendiario,
yo le cogeré algun dia,
y hasta que su sangre á tragos
como este vino, no beba,
no he de quedar consolado.

SOL. 3.° Yo no puedo ser así.

SOL. 2.° (*Bebe.*) Pues muy mal hecho.

SOL. 1.° Pedazos
le he de hacer donde le encuentre.

SOL. 2.° (*Bebe.*) Debe ser un truanazo
el tal Fonseca, de á folio.
Le conoces tú? (*Siguen hablando.*)

HOM. 1.° Mal vamos!
El pueblo de Tordesillas
está ya desengañado.

HOM. 2.° Si tubiera que arrastrar
cada dia un emisario
como el que hace mucho tiempo
de la prision arrancamos
por órden de Juan Sin-Pena....

HOM. 3.° Y tal vez nos cueste caro
nuestro antojo: por su muerte
pudiéramos ser quemados
como en Medina.

HOM. 1.° Lo creo:
mientras que nuestros soldados
no sepan mas que beber:
mirad esos tres.
HOM. 2.° y 3.° Qué escándalo! (*Siguen hablando.*)
SOL. 1.° Lo único que me entristece
es que estamos encerrados
tanto tiempo en Tordesillas.
Por nuestro patron Santiago,
que nuestros gefes se duermen
demasiado.
SOL. 2.° (*Bebe.*) Demasiado.
SOL. 1.° Ese don Pedro Giron.....
HOM. 1.° Ya no puedo soportarlo:
preciso es que se arme danza. (*Dirigiéndose al soldado 2.° que dará señales de estar desvanecido.*)
Oiga usted, seor soldado;
si se defiende á la patria
conforme se apuran jarros,
pronto nuestros enemigos
se van á ver derrotados.
SOL. 2.° (*Queriendo levantarse.*) Qué murmura el paisanillo?
HOM. 1.° Digo que estoy asombrado
de verte empinar el codo.
SOL. 2.° Me insulta!
SOL. 1.° Tírale un tajo
y pártele la cabeza. (*Todos los de las mesas les rodean.*)
HOM. 1.° Suelta esa espada, bellaco. (*Quitándole la espada que ha desenvainado.*)
Señores: aquí teneis;
estos son los veteranos
que defienden nuestros fueros.
SOL. 1.° Insolente!
HOM. 1.° Les fiamos
nuestra causa, y solo sirven
para ponerse borrachos
SOL. 1.° Mientes infame!
TODOS. Que mueran!
SOL. 1.° (*Sacando la espada.*) Si hay entre todos un guapo
que quiera esta espada, venga
á quitarla de mis manos.
(*Tratan de acometerle pero la presencia de Juan Sin-*

*Pena les contiene.)*

TODOS. Juan Sin-Pena!

JUAN. Qué alboroto
es este?

HOM. 1.° (*Al* SOL. 1.°) A tiempo ha llegado
para salvarte, sino...

SOL. 1.° Ya nos veremos despacio...

## ESCENA II.

*Los mismos,* JUAN SIN-PENA.

JUAN. Cuando yo vengo contento
vosotros riñendo estais?
ó las paces arreglais,
ó me retiro al momento.

TODOS. Que se quede!

JUAN. La pendencia
olvidad; mis parroquianos
deben vivir como hermanos.

HOM. 1.° Gracias á vuestra presencia,
yo por mi parte, la olvido,

JUAN. Y tú, militar?

SOL. 1.° Tambien.

JUAN. Daos las manos, (*lo hacen*) muy bien:
me gusta; estoy complacido. (*A los que le rodean.*)
La contienda está acabada.
(*Al Hom.* 1.° ) Es preciso que te enfrenes
otra vez: Toma, aquí tienes (*Le quita la espada que entrega al soldado* 2.°.)
amigo mio, tu espada.
Enváinala.

SOL. 2.° En hora buena.

JUAN. Y ahora á beber con calor.

TODOS. Sí, sí, (*Se sientan*).

SOL. 1.° Que viva ese humor. (*Cogiendo un vaso.*)
Yo brindo por Juan Sin-Pena.

JUAN. Y yo que siempre respondo
á tan francas intenciones,
lleno de satisfacciones
á ese brindis correspondo.
Pues vuestra amistad me halaga,

me encontrareis siempre fino.
Muchacho! sácales vino,
que esta noche nadie paga. (*El mozo empieza á llenar los jarros.*)

UNO. Viva Juan Sin-Pena!
TODOS. Viva!
JUAN. Sois unos chicos completos:
hasta que quedeis repletos
bebed, pues nadie os lo priva.
HOM. 2.º (*Al 1.º*) Tanta generosidad
me estraña, por vida mia.
HOM. 1.º (*Al 2.º*) Cállate! yo apostaria
que hay alguna novedad.
JUAN. Bebed que ese vino, es moro.
SOL. 1.º Y de un sabor escelente.
JUAN. Luego que salga esta gente, (*A los tres hombres del pueblo.*)
quedaos los tres.
SOL. 2.º De Toro
debe ser este tintillo,
segun lo bien que me sabe.
JUAN. Bebed hasta que se acabe,
porque hoy no paga el bolsillo.
HOM. 1.º Tanta largueza, mañana
por la ciudad esparcida...
JUAN. No soy yo quien os convida,
que es la reina doña Juana.
HOM. 1.º Vaya á su salud. (*Bebe.*)
JUAN. Es poca
toda mi ponderacion:
quiere al pueblo con pasion.
HOM. 1.º Pues no dicen que está loca?
JUAN. Eso lo dicen, señores,
sus enemigos ocultos;
pero contra esos insultos
aun la quedan defensores.
Con una fe que cautiva
quiere de España los males
calmar, y os llama leales,
HOM. 1.º Viva nuestra reina:
TODOS. Viva!
(*Suena un reloj.*)

JUAN. Ois? ya la hora está dando:
justo es que desalojeis
mi casa, si no quereis
hacerme infringir el bando.
(*Empiezan á salir.*)

SOL. 1.º Antes que salga, dejad
que mi mano con la vuestra
se estreche:

JUAN. (*Dándosela.*) Aprecio la muestra
de tu sincera amistad.

## ESCENA III.

JUAN SIN-PENA. *Los tres hombres del pueblo.*

HOM. 1.º Sepamos que es lo que ocurre.

JUAN. Es preciso que al instante
y sin dilacion ninguna,
recorrais todas las calles
de la ciudad, alarmando
á todos sus habitantes.

HOM. 1.º Al punto se hará: mas si ellos
la causa nos preguntasen
del alboroto...

JUAN. Decidles
que peligran sus hogares,
y que pueden ser quemados
como en Medina.

HOM. 1.º Bastante
es eso para que salgan
de sus casillas.

JUAN. Mil males
añadid que les esperan
si de su inaccion no salen.
Esforzaos por juntar
número considerable
pronunciando el nombre mio;
y si de menos me echasen,
les contestareis entonces
que serán pocos instantes
los que separado de ellos
me verán: tomad, llevadles

(*Saca un maniquí del tamaño de un hombre.*)
este maniquí en un palo:
decidles que él es la imágen
del que nos está vendiendo:
que con un cordel le amarren
por el cuello, y entre gritos,
que le escupan y le arrastren.
No contengais su furor,
no importa que de ira bramen;
me conviene despertar
en ellos la sed de sangre.
Si preguntan por el nombre
del apóstata, que aguarden
á las puertas de palacio
que allí iré yo á revelarle.
Entendeis?

**Hom. 1.°** Sí, voto á Cristo!
no tengais duda: sagaces
sabremos hacer que el pueblo
todo en masa se levante.

**Juan.** Pues idos á comenzar
vuestra obra: y que es despreciable!
hay es un grano de anis,
un arrastrado! no le hace
que al principio sea de trapos
si al fin ha de ser de carne.

**Hom. 1.°** Sois el diablo señor Juan:
que ocurrencias y que alcances
teneis.

**Juan.** Estais enterados?

**Hom. 1.°** Perfectamente.

**Juan.** Leales
me consta que sois.

**Hom. 1.°** (*lo hace*) Carguemos
con el maniquí.

**Juan.** Y al dárselе,
decidles que es un obsequio
que Juan Sin-Pena les hace.

**Hom. 1.°** Le harán trizas.
(*Salen llevándosele*)

**Juan.** Eso quiero:
siempre es bueno que se ensayen.

Acto 3.º



Vamos! está visto, soy
el único en estos trances.
Para hacer que se alce un pueblo,
no hay como aprender el arte
que consiste en halagar
sus instintos; y no en balde
le aprendí yo, que esta vez
si no se fustran mis planes,
le he de dar un espectáculo
que le divierta bastante.
Meditemos un momento:
no hay duda ya de que sabe
Alfonso Bravo el secreto:
le ví en palacio turbarse
cuando le dijo mi nombre
aquel que vino á buscarme.
Ni tampoco hay duda alguna
que de Laura es el amante,
pues cuando se fue Giron,
sospechando que quedase
escondido, me aguardé...
y por Dios, que no fue en balde,
porque ha muy pocos minutos,
por el balcon descolgarse
le ví: que vendrá á las nueve,
tampoco duda me cabe:
vendrá para sorprenderme,
pero llegará ya tarde;
de modo, que esta partida,
será mia á todo trance.
*(Dan tres golpes á la puerta.)*
Llaman! sin duda es Giron:
no habrá podido aguardarse
á que de la hora... ¡impaciente
este negocio le trae!
Abramos sin dilacion
la puerta.

GIR. *(Con careta y desembozándose.)*
Que Dios te guarde. *(Se quita la careta.)*

## ESCENA IV.

GIRON, JUAN SIN-PENA.

GIR. Ansioso de terminar
nuestro negocio, he venido.
JUAN. Y yo estoy muy complacido
de veros aquí llegar.
Era tanto mi deseo
por estar en conferencia
con vos, que aunque en mi presencia
estais, casi no lo creo.
GIR. Tambien me daba tortura
ese deseo, y por él
cumplo mi palabra fiel,
y heme aquí ya.
JUAN. Y con premura.
GIR. (*Entregándole un talego.*) Estos veintemil ducados
en tus propias manos pongo.
JUAN. (*Tomándole.*) Como pesan! ¡Yo supongo
que vendrán muy bien contados!
GIR. Desconfianza menguada!
JUAN. Es costumbre: que quereis!
no fio, aunque lo estrañeis,
ni de nadie, ni de nada.
Suspended vuestros enojos;
para que una cosa crea,
es preciso que la vea
muy clara con mis dos ojos.
(*Desatando el talego que habrá colocado sobre una mesa.*)
Y lo que es ahora, mi afan
se calma: esto es un tesoro:
como gusta ver el oro!
no es cierto que tiene iman?
GIR. Eso dicen los villanos.
JUAN. Vuestro desprecio me asusta!
A los grandes, no les gusta...
cuando no está entre sus manos.
GIR. Te advierto que no he venido
á gastar tiempo.

JUAN. Lo creo:
mas, permitidme el recreo
de escuchar este sonido. (*Mueve las monedas.*)
En los tiempos que corremos
mal mi capricho os estraña:
hay tampoco oro en España!
que mucho que le adoremos!
Nuestras arcas esplotaron
los flamencos que vinieron;
la esclavitud nos trageron,
y el oro á Flandes llevaron;
de modo que al ver aquí
este monton no pequeño,
juzgo que estoy en un sueño.

GIR. Deja el oro, y vuelve en tí;
á lo que he venido piensa,
y ese secreto me dá;
pues que por él, tienes ya
muy crecida recompensa.

JUAN. La recompensa es crecida,
pero, juzgo por quien soy...

GIR. Sepamos.

JUAN. Que si os le doy,
me vais á quitar la vida. .

GIR. De mi recelas?

JUAN. Soy ducho,
y temo vuestras venganzas
señor Giron.... con mis chanzas
os he hecho padecer mucho.
(*Sacándole*)
Aquí le tengo guardado.

GIR. Yo te juro....

JUAN. (*Guardándole.*) No jureis:
si esta noche le cojeis,
mañana amanezco ahorcado.

GIR. Tu cobarde indecision,
mi palabra desvanece.
Aun dudas?

JUAN. ¿Qué fe merece
el que vende á su nacion?

GIR. Villano!

JUAN. Es un compromiso!

si os le entrego, me matais,
y si no, perdido estais....
en esta lucha es preciso
que muera uno de los dos:
ó vuestra muerte, ó mi muerte:
ya que me toca la suerte
de elegir, morireis vos.

GIR. Infierno.

JUAN. No es mi heroismo
tan grande, que me decida
á libertaros la vida,
sentenciándome á mí mismo.
Luego, al prenderos, leal
me apellidarán y honrado,
porque bien considerado
habeis obrado muy mal.
Otro remedio no cabe:
ya está echada la semilla
de la discordia: en la villa
vuestro secreto se sabe.

GIR. Cómo!

JUAN. El amante escondido
en vuestra estancia lo oyó.

GIR. Estás bien cierto?

JUAN. Pues no?
vuestra hermana os ha perdido.
Y si quereis convenceros
que el amante estaba allí,
á las nueve vendrá aquí.

GIR. Para qué?

JUAN. Para prenderos.

GIR. Por eso tú, sagazmente
mi confianza ganaste
y á las ocho me citaste?
responde.

JUAN. Precisamente.
Ya veis, pues, señor Giron,
que habeis caido en el garlito.

GIR. No; que un camino medito
para nuestra salvacion.

JUAN. Cual es?

GIR. Huir al momento.

JUAN. Huir con vos? desvarío!
GIR. Confía en mí.
JUAN. No confío.
GIR. Pues favorece mi intento:
déjame partir sin tí,
con mis papeles.
JUAN. Qué horror!
Entonces yo era el traidor,
y me mataban á mí.
GIR. Pues bien, vente y yo te ofrezco
oro, libertad, poder.
JUAN. No me lograis convencer,
vuestra intencion agradezco.
Despues de esas maravillas,
me mandariais ahorcar....
no me gusta viajar,
estoy bien en Tordesillas.
GIR. Pues mira como ha de ser,
porque yo tengo de huir.
JUAN. Ved como habeis de salir,
porque yo no he de ceder.
GIR. Mi daga en la sangre tinta
saldrá de tu corazon.
JUAN. Nunca es tan bravo el leon
como la gente le pinta.
Pensais acaso que tuerza
vuestra amenaza mi intento;
desechad tal pensamiento,
os gano en astucia y fuerza:
y no penseis que este alarde
es por ver si os intimido,
porque es refran muy sabido
que el traidor, siempre es cobarde.
GIR. Necio que enjaular pretendes
á este Leon soberano,
sin mirar, torpe villano,
que mas su cólera enciendes.
Con tus míseros despojos
este suelo va á sembrar,
y pues le intentas guardar
hará polvo los cerrojos.
JUAN. Solo con un soplo mio

la vista le cegaré.

GIR. (*Sacando un puñal*) Miserable!

JUAN. (*Matando la luz de un soplo*) Ya soplé.
El Leon quedó sin brio.

GIR. Qué has hecho?

JUAN. Dios de la cruz!
Eso pica en necedad:
si estais en la oscuridad,
claro es que maté la luz. (*Toca un pito.*)

GIR. Esa seña? Dios clemente!
que es lo que intentas hacer?

JUAN. Pronto lo vais á saber.
(*Salen cuatro hombres por una puerta secreta, uno de ellos traerá una linterna: al tiempo de descubrirla, los otros tres se apoderan de Giron atándole y sujetándole brazos y boca.*)
Amarradme al delincuente.
Si se resiste, haced fuego.

GIR. Infames!

JUAN. (*Cogiendo el talego.*) Vuestro quebranto
olvidad: y mientras tanto
vosotros este talego
llevaos (*se le da*). Señor Giron,
no penseis que con desdoro
voy á guardarme vuestro oro:
es una contribucion
que sacaros he querido;
están los tiempos fatales,
y hay que remediar los males
que de vos nos han venido.
(*A los que tienen á Giron*)
Dadselo á vuestros hermanos
sin retrasar un momento,
y de ese repartimiento,
sacad limpias vuestras manos.
Dejaos de hacer estremos
pues nada adelantareis
con ellos: ¡vamos! ¡qué haceis
así parados! marchemos.
Si en salir un solo instante
tardamos, van á llegar:
(*Los que tienen á Giron se disponen á salir.*)

esperaos: que á tapar
voy otra vez su semblante.
(*Coje la careta que trajo Giron.*)
Aquí vino enmascarado,
y que salga así es mejor:
(*Atándosela*)
el semblante de un traidor
siempre debe estar tapado.
(*Se oyen golpes repetidos.*)
Digo! Si estaban alerta!
por si mucha gente viene,
salir de aquí nos conviene
antes que caigan la puerta.

(*Los tres hombres precedidos del de la linterna salen por donde entraron, llevándose á Giron. Los golpes se redoblan. Juan Sin-Pena, que se queda detras dice estos versos.*)

Ellos entran, saldré yo:
Juan Sin-Pena es linda maula!
Corred!... aquí está la jaula,
pero el pájaro voló.
(*Desaparece cerrando tras sí la puerta.*)

(*A este tiempo la puerta cede á los golpes, y gran número de soldados precedidos de Alfonso, penetra en la escena: se corre el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

# ACTO IV.

*La misma decoracion del segundo*

## ESCENA PRIMERA.

ALFONSO *á la puerta del fondo, despues los jueces y alcaldes de Tordesillas.*

ALF. Venid los alcaldes y jueces de villa
que el nuevo mensage debeis presenciar.
ALC. (*Entrando.*) Tan solo á la reina le envia Padilla.
ALF. La reina, señores, os manda pasar.
(*Entran los jueces y alcaldes.*)
Si es grata la nueva del fiel mensagero,
que goce su pueblo será su intencion;
si acaso el destino se muestra severo,
consuelos espera su triste afliccion.
ALC. Los pechos leales de aquesta comarca,
gozosos acogen tamaña bondad,
y en cuantos dominios su poder abarca,
no habrá quien esceda nuestra lealtad.
La reina y señora de aquestos lugares,
la noble matrona tesoro del bien,
no es árbitra solo de mezquinos lares,
que es de corazones la dueña tambien.

Que exija, que mande, que indiqne su intento;
que el mas leve antojo pronuncie su voz,
y al pobre y al rico verá en el momento
su sangre y su vida rendirla veloz.

## ESCENA II.

*Los mismos*, DOÑA JUANA, *despues el mensagero que es* JUAN BRAVO.

JUANA. Lo se y no me asombra: tan gratos arcanos,
tiempo hace penetra mi fiel corazon,
que habito en Castilla, que sois castellano,
y aquí la nobleza fijó su mansion.
Llegad mensageros: decid la embajada
de fausto ó tristeza que os trajo hasta aquí;
la juzga propicia mi mente exaltada,
al ver tantos buenos en torno de mí.
De fieles vasallos me falta aquí uno
que ageno á esta nueva no vino quizá:
Giron.....

BRAV. (*Adelantándose.*) No es preciso ni falta ninguno
en donde la alteza de la reina está.

JUANA. Juan Bravo!

BRAV. Juan Bravo, mi reina y señora.

JUANA. Jamas á mi estancia tan noble adalid
viniera, si el hado......

BRAV. Gozad en buen hora,
que es nuestra la plaza de Valladolid.

JUANA. ¿Cónque en ella entró Padilla
humillando la traicion?
su audacia me maravilla.

RRAV. No existe en toda Castilla
un mas fuerte campeon.
Escuchadme, reina amada;
en dura cautividad
yo en mi prision malhadada
gemia, cuando agitada
sentí toda la ciudad.
Tan desusado rumor
viniendo á herir mis oidos,
treguas daba á mi dolor;

y aquel confuso clamor
despertaba mis sentidos.
Mas los cielos me escucharon;
porque los gritos crecieron
y los flamencos temblaron
y los leales triunfaron
y mis prisiones se abrieron.
Yo, por pelear ansioso
libre ya de ferreos lazos
corria, cuando animoso
ví á Padilla victorioso
estendiéndome los brazos.
En tan fraternal union
nos mirábamos con pasmo;
y á impulsos de mi emocion,
dos lágrimas de entusiasmo
brotaron del corazon.
Seguido de un pueblo entero,
el cual gritaba incesante
«viva el héroe comunero»,
marchaba el feliz guerrero
con magnánimo semblante.
Distinguidos infanzones
gozosos le rodeaban;
y rindiéndole ovaciones,
las damas en los balcones
sus pañuelos agitaban.
Y toda aquella alegria
aquel gozo y movimiento
que de las almas nacia,
señora, le producía
el nacional sentimiento.
Valladolid conquistaba
su perdida dignidad
y nueva vida tomaba:
era libre, y celebraba
su perdida libertad.

JUANA. Mil gracias Dios mio, la causa del bueno
tu dedo señala con suma bondad!
Corred, que mi pueblo de júbilo lleno
celebre este triunfo con gran magestad.
Que goce ese pueblo con esta noticia,

que anime su esfuerzo, que arraigue su fe;
que le es favorable de Dios la justicia.

ALC. Mi reina y señora, yo así lo diré.
E intérprete siempre de fieles deseos
daré para espacio de su exaltacion,
corridas de toros, ruidosos torneos,
do aplauda el esfuerzo de algun campeon.
Que allí entre la bulla que anima al guerrero,
allí entre los premios que da la beldad,
tambien inflamado se siente el pechero,
y olvida sus penas y muéstrase audaz.
Hirviente la sangre discurre en sus venas
al ver palafrenes, ginetes y tren,
y rompe brioso las férreas cadenas....
que fuerte ha nacido, que es libre tambien.

JUANA. Pues tú que comprendes su júbilo santo,
despierta al instante su fe y su valor.

ALC. Que os guarden los cielos.

JUANA. Marchad que yo en tanto,
me voy á dar gracias al sumo Hacedor.
(*Vánse todos.*)

## ESCENA III.

ALFONSO, BRAVO.

ALF. Deja valiente don Juan
que te estreche entre mis brazos.

BRAV. Ven, si, que lleno de orgullo
hoy te les tiende tu hermano.

ALF. Con que estás libre?

BRAV. Y triunfante.

ALF. Cuánto habrás sufrido, cuánto!
ya por tu vida temía.

BRAV. Y tu temor no era vano:
metido en un calabozo
en que nunca penetraron
los rayos del sol, tranquilo
la sentencia del tirano
esperaba, pero el cielo
ya nuestra causa amparando,
por la mano de Padilla

á la vida me ha tornado.
ALF. Mucho es mi placer al verte.
BRAV. No es menos el mio; un año
hará que no te he tenido
tan cerca de mí: esforzado
díjome Padilla que eres.
ALF. Tengo tu apellido.
BRAV. Franco
con los hombres, con las damas
atento, y leal soldado,
eso sí, que es lo primero
que engrandece á un castellano.
ALF. De tí recibo el ejemplo:
tuya es la fama; yo no hago
mas que ser el girasol.
mientras que tú eres el astro.
BRAV. Hijos son esos elogios
de tu cariño acendrado.
Mas, dime: ¿porqué Giron
ausente se mira, cuando
llena de gozo la corte
está? ¿qué es lo que ha causado
su ausencia? ¿porqué no viene
sin mas tardanza á palacio
traido por la noticia
del triunfo? ¡pero reparo
que callas! ¿qué tu silencio
quiere decirme? no alcanzo
á comprender tal misterio:
habla por piedad.
ALF. Mi labio
se resiste á pronunciar
tan negra infamia! el malvado
nos vendía...
BRAV. Era traidor!...
y en donde está?
ALF. Se ha fugado.
BRAV. Fugarse, y tú consentirlo?
ALF. Todo mi celo fue vano:
yo su secreto sabia,
le busqué, pero burlando
mi actividad, de la villa

salió...

BRAV. Maldicion!

ALF. Guiado
por un hombre criminal
á quien él había comprado
un secreto que probaba
su traicion.

BRAV. Y tú, entre tanto,
que hacias, que con tu acero
su pecho ruin y menguado
no traspasaste?

ALF. Queria
á su alteza presentarlo
con las pruebas de su crímen;
pero por arte del diablo,
cuando al sitio de la cita
fuí, le hallé desalojado.

BRAV. Y él escaparse! traidor!
mal caballero! de amparo
no ha de servirle ni el cielo!
No he de vivir sosegado
hasta hallarle, y sepultar
en su corazon villano
mi puñal: el que ha vendido
juramentos tan sagrados,
otra cosa no merece.
Antes que el sol en su ocaso
hunda su frente radiante,
á la presencia tornando
del valeroso Padilla,
le diré que hay un malvado
apóstata que nos vende:
al oirme, en fuego patrio
ardiendo, armará su gente;
y cayendo como el rayo
desprendido de la nube
sobre el enemigo bando,
hasta encontrar al infame
no cesará de acosarlos.
Pero la reina no sabe?...

ALF. Quien es ignora.

BRAV. Corramos

á avisarla.

ALF. En este instante,
no es posible, está rezando.

BRAV. España! infeliz España!
de que sirve que comprando
tu libertad con tu sangre
estés, si tu fuero santo
se vende al oro! ¿qué importa
que Padilla y Maldonado
y otros buenos adalides
mueran por tí peleando,
si uno solo de tus hijos,
uno solo, el mas bastardo
vende el pendon de los libres
al oro de los tiranos?
Oh! no será mientras que
conserve aliento Juan Bravo.
En tanto que la oracion
su alteza acaba, yo salgo
para mandar al momento
que me ensillen mi caballo:
luego vendré á despedirme;
despues se encarga mi brazo
de dar la muerte al traidor.
Adios.

ALF. El te de su amparo.

## ESCENA IV.

ALFONSO, *solo.*

Siempre noble, siempre el mismo,
allá en su pecho sintiendo
fermentar el heroismo,
en tanto que yo me abismo
con mi padecer tremendo.
Fiero conmigo y cruel
mostróse el hado fatal,
pues solo luto hallé en él:
por ser á mi patria fiel,
fuí con mi amor desleal.

## ESCENA V.

*Dicho y* Laura.

Alf. Laura! Cubierta de enojos!
pálida, por mis agravios?
¡Ya no hay sonrisa en sus labios,
ni brilla amor en sus ojos!
Su tersa frente de cielo
perdiendo va su frescura!
¡dulce iman de mi ventura,
piedad! (*Cayendo de rodillas.*)

Laur. Levantad del suelo.
Dejadme ya; entre los dos
se abre un abismo profundo:
ya no pertenezco al mundo:
voy á consagrarme á Dios.
Por cumplir con un deber
que necesario juzgasteis,
inhumano despreciásteis
á esta infelice muger?
No retrocedais; odiadla
dando al olvido su amor:
dejadla con su dolor,
y con su angustia dejadla.

Alf. Dejarte cuando te adoro
mi dulce bien con locura:
olvidar de tu hermósura
el envidiable tesoro?
no!

Laur. Juradme que mi hermano
puede tranquilo vivir.

Alf. Ya es tarde! acaba de huir.

Laur. Huir él? Dios soberano!
porqué razon?

Alf. En la villa
por traidor hubiera muerto.

Laur. Mi hermano traidor! y es cierto?
en su nombre tal mancilla!
Huir de tan baja suerte
cubierto de deshonor...

Ay! ¡no sabe que es peor
la deshonra que la muerte!
Ahora el secreto fatal
entiendo aunque á pesar mio;
pero no es hermano mio
quien á España es desleal.

ALF. Por eso con tal constancia
yo su traicion perseguia,
pero él huyó, Laura mia;
burlando mi vigilancia.
Acaso permitió el cielo
que así su vida salvase
y mi conciencia dejase
libre de amargo desvelo.
Cumpliendo con mi deber,
fiel vasallo y mal amante
yo le perseguí constante,
entre horrible padecer;
que por mi estrella fatal
cuando como noble obraba,
sin querer asesinaba
tu cariño fraternal.
Y Dios que vió mi dolor,
le mitigó con su ausencia:
tranquila está mi conciencia,
pero no lo está mi amor.
No lo está: que apesar mio
el corazon ulceré,
de aquella que siempre fue
la reina de mi albedrio.
Ahora entre amargo quebranto,
vengo á implorarla perdon.

LAUR. Que os adora el corazon
arto lo dice mi llanto.

ALF. Oh! tan celestial ventura,
apenas pude soñar!
quién nos podrá separar?

LAUR. Quién? mi propia desventura:
que aunque la pasion me venza,
estoy viendo en mi dolor,
que si es muy grande mi amor,
es mas grande mi vergüenza.

Mi inocencia no es bastante
su traicion á disculpar:
dejadme un claustro habitar
lejos del mundo inconstante:
me sobra resulucion.

ALF. Oyeme!

LAUR. Súplica vana!
No advertis que soy la hermana
del que vendió á su nacion?

ALF. Qué importa, si el alma mia
te adora con ardimiento?

LAUR. Generoso sentimiento,
que mas me avergonzaría.

ALF. Pues bien, Laura, nos iremos
donde no sepan los hombres
cuales fueron nuestros nombres
y felices viviremos.
Lejos de aquí, en cualquier parte
donde elija tu deseo;
y allí tendrás por trofeo
un alma que sabrá amarte.
No ya de altivo palacio
podrás recorrer las salas,
pero en lugar de esas galas
tendremos aire y espacio:
y la paz del campo pura
nos dará nuevos placeres,
porque donde tú estuvieres
allí estará mi ventura.

LAUR. No turbes la mente loca
de quien está en su sufrir,
casi dispuesta á seguir
las palabras de tu boca.
Pero si mi hermano...

ALF. Huyó
con un hombre depravado.
(*Juan Sin-Pena aparece en el fondo.*)

LAUR. Dios perdone su pecado
como le perdono yo.

ALF. Burló ese hombre mi cautela
poniendo en salvo su vida.

JUAN. Y ganóse la partida.

Aquí el que no corre, vuela.

## ESCENA VI.

*Dichos.* JUAN SIN-PENA.

ALF. Cómo, villano, tú aquí?
JUAN. Ya sabeis que este es mi centro.
ALF. Vive Dios que al fin te encuentro.
JUAN. Y quién no me encuentra á mí?
Que me halleis no es maravilla:
yo por todas partes listo
ando: no hay nada mas visto
que Juan Sin-Pena, en la villa.
Supe la noticia fausta
que vuestro hermano ha traido,
y á palacio me he venido.
Estais enterado?
ALF. Basta:
sella la lengua, insolente.
LAUR. (Corazon! á sospechar
empiezas.)
JUAN. (*A Alf.*) Se va asustar
si la decis...
LAUR. Dios clemente!
Este hombre... su aspecto... ya
no hay duda... Desventurada!
JUAN. Ya la teneis asustada:
pobre niña.
LAUR. ¿Dóndo está
mi hermano?
ALF. Fiero destino!
LAUR. Os callais!
ALF. Laura!
LAUR. Es en vano:
ya para mí no hay arcano:
comprendo al fin su destino.
Horrible es la suerte mia
que esta afrenta me guardó:
no debo de verle, no,
el dolor me mataría.
ALF. Mi bien!

LAUR. Si veis mi tormento,
para que me hablais de amor!
dejadme con mi dolor
irme á morir á un convento.

## ESCENA VII.

ALFONSO y JUAN SIN-PENA.

ALF. Miserable! has arrancado
de nuestros dos corazones
la felicidad!
JUAN. Lo siento.
ALF. Mas sin duda desconoces
que quién como yo la pierde
se venga.
JUAN. Vuestros furores
por hoy no me dan cuidado.
ALF. Cobarde, traidor!
JUAN. Enorme
calumnia que nadie cree.
ALF. Porque nadie te conoce,
pero yo....
JUAN. Menos que nadie
me conoceis vos.
ALF. Razones
tengo para ello.
JUAN. Aparentes.
ALF. Oyeme: la misma noche
que delataste mi amor
escuché las condiciones
que Giron y tú pactábais.
JUAN. Lo sé.
ALF. Cómo!
JUAN. A los balcones
estube mirando luego,
y á muy poco descolgóse
un galan....
ALF. Villano astuto!
¿Quién en mi senda te pone
que así vienes á turbar
mis mas caras ilusiones?

Cuando iba á tocar la dicha,
vienes tú, y de un solo golpe
destruyes con tu presencia
mis encantados amores.
¿Cómo ser incomprensible
cuando te busco te escondes,
y cuando te juzgo ausente
vienes anunciando horrores?
Oh! maldita tu presencia!

JUAN. Creedme: vos sois un jóven
que de la vida en la aurora
seguis el instinto noble
del corazon, que nutrido
de vírgenes emociones
aun le teneis, sin pensar
que en el mundo existen hombres
con los cuales es preciso
usar de engaños atroces.
Vos ignorais una máxima
que la esperiencia enseñóme
á mí, que de los palacios
nunca pisé los salones;
á mí, que he venido al mundo
no se cómo, no se donde;
á mí en fin que he mendigado
con el harapo del pobre
cubierto, de sucio pan
ennegrecidas porciones;
máxima que á no dudar
es buena entre las mejores,
porque ella en sus resultados
la igualdad tiene por norte:
ser leal con los leales,
y traidor con los traidores.

ALF. Y bien! que me importa á mí,
esa máxima que pones
como modelo, ni menos
tus amargos sinsabores,
tu nacimiento.... tu orígen....
qué me importa? nada! absorve
mi mente otro pensamiento
mas grande que los rigores

de tu estrella: yo he perdido
cuanto adoraba en el orbe
por tu causa: era feliz,
y desque te ví, turbóse
para siempre mi ventura.
Dónde recobrarla? en dónde
si á la muger que adoraba
pierdo por tí, si su nombre
has empañado tambien
con la afrenta mas enorme!

JUAN. Y qué habia yo de hacer?

ALF. Huir como huyen los cómplices.

JUAN. ¿Y quién os ha dicho á vos
que yo lo soy?

ALF. Te propones
en vano jugar conmigo:
el denso velo rasgóse
que te ocultaba: la reina
sabrá tus maquinaciones.

JUAN. Y quién se las va á decir?

ALF. Yó!

JUAN. Vos!

ALF. Si: sus oraciones
apenas termine, aquí
debe de salir, y entonces....

JUAN. (*Señalando á la reina que sale.*) Miradla!

ALF. Desventurado!
tu horrible astucia acabóse.

## ESCENA VIII.

*Dichos,* DOÑA JUANA.

ALF. Oidme, ilustre reina de Castilla:
yo contrage con vos el juramento
de presentaros al traidor alebe
que á su patria vendia,
y de cumplirle se llegó el momento:
miradle!

JUANA. Juan Sin-Pena!

ALF. Protegia
de otro traidor infame la existencia,

y con su astucia le salvó, señora.

JUANA. Cómplice de un traidor! no habrá clemencia;
probará mi justicia vengadora.
Eres tú aquel leal que aconsejaba,
y á quien yo llamar hice
tan solo por la fama que gozaba?
respóndeme, infeliz!

JUAN. Así lo dice
el que ahora, aquí, de denunciarme acaba.
Y á fe que me sorprenden tales nuevas.
Pero en nombre del cielo, le conjuro
á que presente pruebas.

ALF. Mi juramento sobra, y yo lo juro.

JUAN. Y yo juro tambien....

ALF. Eres villano;
tu labio no merece fe ninguna:
solo jurar le es dado á un caballero.

JUAN. Si es preciso nacer en noble cuna
para decir verdad, que hable es en vano.
Mas espuesto á arrostrar vuestro corage,
yo tambien á mi vez deciros quiero,
que la verdad en su desnudo trage
no reconoce alcurnia ni linage,
y es tambien patrimonio del pechero.

JUANA. Habla, y revélala.

JUAN. Sí, prontamente
triunfará la verdad, si vuestra alteza
un agasajo en recibir consiente:
corto don que le ofrece mi pobreza
para salud del bando independiente.

JUANA. Y entonces la verdad....

JUAN. Si es que propicia
ese don aceptais....

JUANA. Ya verle ansío.
(*Juan Sin-Pena se dirige á una puerta del fondo.*)

JUANA. Qué pretendes?

JUAN. (*Volviendo.*) Mostraros la primicia
que os vengo á tributar, por la noticia
que se está en Tordesillas celebrando.

ALF. Crece mi agitacion!

JUAN. El caso es grave:
el instante ha llegado: estad atenta:

doy la vuelta á la llave, (*Lo hace.*)
abro y á vuestros ojos se presenta.....

*Aparecen en la puerta del fondo cuatro hombres, teniendo en medio á Giron que estará enmascarado.*

JUANA. Un hombre!.. (*Con asombro.*)
JUAN. Es el traidor.
JUANA. Enmascarado?
á fuera el antifaz.
ALF. Desventurado.
JUAN. Aquí teneis las pruebas de la afrenta:
(*Presentando á la reina un pliego.*)
quitarle el antifaz es demasiado.
JUANA. (*Leyendo.*) Es Giron!
JUAN. Vuestra alteza se sonroja:
Giron que en la perfidia nos estanca,
como libre, llevaba la cruz blanca,
(*Arrancándosela.*) como esclavo llevaba la cruz roja.
JUANA. Traicion! negra traicion!
JUAN. Ahora, decid, si de traidor merece
el nombre, Juan Sin-Pena.
JUANA. No, que tu accion mis dudas desvanece,
y de grato placer el alma llena.
(*Se oye rumor de pueblo.*)
(*A Alfonso.*) Mas, qué rumor es ese que se advierte?
(*Alfonso desaparece.*)
JUAN. No hagais caso, señora:
el pueblo alborozado
con la fausta noticia, se divierte:
(Gracias al diablo que estalló el nublado.)
(*Se oyen mueras al traidor.*)
JUANA. Sus gritos son de muerte!
JUAN. Gritos de muerte dan? (llegó la hora).
Un pueblo enfurecido
es cosa que enamora! (*Se llega al balcon.*)
Ved que hermoso espectáculo presenta!
JUANA. No me engañan mis ojos:
de la luna á la luz amarillenta,
alcanzo á ver de un hombre los despojos.
JUAN. Tranquila estad.: la escena no es sangrienta.
Esos que veis en confusion revueltos
girones mil, formaban el restido
del traidor.

JUANA. (*Señalando á Giron.*) Justo cielo! pues no es ese?
JUAN. Para que su coraje entretuviese
le hice un traidor fingido.
JUANA. Pero aquí se dirigen en su esceso:
qué quieren, pues, en su furor insano?
JUAN. Poca dificultad se ofrece en eso:
vendrán por el traidor de carne y hueso.
JUANA. Sin respetar mi alcázar soberano
en él penetrarán?
JUAN. Serán capaces
de tomar la justicia por su mano.
Yo les conozco bien: son muy tenaces.
(*Crece el rumor y los mueras.*)

## ESCENA IX.

*Dichos*, ALONSO *y* BRAVO, *á poco una turba de hombres del pueblo.*

ALF. Esa turba alborotada
que escuchásteis allá á fuera,
de este alcázar la escalera
ya sube desenfrenada.
En vano se resistió
la guardia; la muchedumbre
contra toda su costumbre
por cima de ella pasó.
JUANA. ¿Y quién de su encono fiero
me librará?
BRAV. Nuestras manos:
si osan á vos los villanos,
se clavarán en mi acero.
*Se oye un muera al traidor, y gran número de hombres se precipitan en escena. A este tiempo, Juan Sin-Pena habrá cerrado la puerta.*
JUANA. Atras! de vuestra demencia
cómo no os avergonzais!
descubrios! porque estais
de la reina en la presencia. (*Todos se descubren.*)
Poniendo la planta aleve
en mi recinto sagrado,
mi grandeza habeis hollado:

hablad, si alguno se atreve:
hablad: vuestra audacia fiera
muy tarde reconoceis:
cobardes! enmudeceis?

UNO. Que muera el traidor!

TODOS. Que muera!

JUANA. pedis eso?

UNO. Eso pedimos:
si este alcázar profanamos,
una vez que en él entramos,
sin el traidor no salimos.

JUANA. Ya que al destino le plugo
que le hallemos, castellanos,
morirá: no á vuestras manos,
sino á manos del verdugo.
Desconoceis vuestra afrenta
en la rabia que os enciende,
de su dignidad desciende
el pueblo que se ensangrienta.

ALF. Ya lo ois, fuera mancilla:
y morir no debe ahora,
porque ya sabeis, señora,
que no hay verdugo en la villa.

JUANA. (*Adelantándose.*) Si hay verdugo.

ALF. No acertó
por esta vez Juan Sin-Pena.

JUAN. No hay verdugo? en hora buena!
entonces lo seré yo.

TODOS. Juan Sin-Pena!

JUAN. Qué, señores!
esto es justo á mi entender;
verdugo se puede ser
por descabezar traidores.

JUANA. Repugna á mi corazon
ese fatal ejercicio.

JUAN. No imagineis que es oficio
á que siento inclinacion.
Mas le tomo, pese á mí,
aunque por un solo dia:
de atro modo viviria,
y debe morir.

UNO. Sí.

TODOS Sí.

JUAN. El pueblo sus leyes santas
reclama con altivez:
démosle gusto una vez
ya que se le engaña tantas.

ALF. Pero falta que su alteza.....

JUANA. Lo otorgo, aunque lo rechazo.

JUAN. Verdugo soy! de un hachazo
vereis rodar su cabeza.
Que muera es vuestro deseo?

TODOS. Que muera.

JUAN. Reina, lo veis?

*Se dirige á uno de los del pueblo y arrebatándole el hacha, dice echándosela al hombro con fiereza.*

El hacha!!! ¡Ya me teneis
en posesion de mi empleo!
(*A la reina.*) Habiendo ya ejecutor,
la duda se desvanece;
y entera me pertenece
la persona del traidor.
El de su partido afrenta,
vendió á España con doblez,
y yo le vendí á mi vez:
es decir, venta por venta.
Por él, mi aprension destierro:
cortar su cabeza ansío.....
pues bien: una vez que es mio,
le sacaré de su encierro. (*Abriendo la puerpa y cogiéndole de un brazo.*)

TODOS. Muera.

JUAN. De la ley el yugo
no reconoce clemencia.
Venid á ver su sentencia;
señores, paso al verdugo.

*Coje á Giron por un brazo y pasa por medio del pueblo que se separa.*

FIN DEL DRAMA.